

AÑO 10.
Nº 488.
24.8.07

CONGELAMIENTO DE OVULOS: ¿EL FIN DEL RELOJ BIOLOGICO?
PUNTOS DE CONTACTO ENTRE BUENOS AIRES Y TOKIO
MERCEDES WEISSENBACHER, DE LA ACADEMIA DE MEDICINA A LA REDUCCION DE DAÑOS

SOLE!

LA BAILAORA SOLEDAD BARRIO, SU PASION POR EL TABLADO Y LAS RAICES DEL FLAMENCO

ENTREVISTA "El flamenco se baila con las tripas", dice Soledad Barrio, la bailaora que de niña quiso ser artista porque todavía no conocía esa palabra que ahora la define. Madrileña, bajita, el pelo recogido y la sonrisa abierta, cuesta reconocer en ella a la mujer que hace temblar los tablados que pisa. En su quinta visita a la Argentina intenta explicar lo inexplicable: de qué esta hecha la emoción del cante, dónde se bebe esa energía que ella despliega.

Como la vida,

POR MARTA DILLON

"Es sensual, es sexual, es todo. Es triste, es alegre. Es como la vida misma. Está también al filo de la muerte. Porque a veces nos pasa, en un minuto caes en la cuenta de que podrías haber muerto... de eso se trata la vida, ¿no es cierto? Pues de eso se trata el flamenco."

Todavía está turbada. El olor a humo la envuelve como si hubiera estado echando leños en un hogar mal construido y ella invita a comprobarlo ofreciendo una manga de su campera negra como prueba de ese filo por el que ha caminado y que no es el flamenco. Aunque a Soledad Barrio todo le remede a flamenco. Lo que acaba de vivir una mañana de miércoles en un hotel de Buenos Aires en el que los vidrios estallaron a causa de un incendio, el recuerdo de sus hijas que dejó en Madrid una vez más para ocupar por quinta vez el Teatro Avenida –y recorrer Córdoba, Rosario y La Plata–, la herencia cultural de unos padres nacidos en la posguerra y criados en la restricción, una postal de Japón, los actores y las actrices de Hollywood que la aplauden a rabiar y que ella reconoce famosos aunque no pueda unir sus caras con sus nombres. Todo es flamenco. Todo sucede antes o después de dejar el alma –y las rodillas, la espalda, el sudor– en el tablado, cuando puede olvidarse de sí y dejar que la tierra le hable a sus pies y le cante al oído la voz de la tragedia de un pueblo marginado que no es más, como ella dice, que la tragedia cotidiana de cualquiera que viva en este mundo y tenga conciencia de ello.

Tiene 42 años, lo dice con una sonrisa como si se confesara; o mejor, como si estuviera haciendo una confesión que no interesa a nadie: "¿No prefieres saber de mi edad artística?", repregunta, sorprendida de que algo más que su baile importe. Son 24 años de vida trashumante de escenario en escenario y ésa es la edad que le importa. Cuando cuenta su vida, lo hace en los mismos términos: bailaba de niña como se le ocurría, después llegó la edad de la vergüenza y más tarde el nacimiento de la artista que hoy es y de la que el *New York Times* ha dicho que es "más bestial que humana".

–De pequeñita no conocía el término bailaora como mucha gente ahora no dice bailaora, a lo mejor dice bailadora o bailarina. Yo decía que quería ser artista, buscaba en la radio todo lo que se asemejaba a flamenco, porque en España el flamenco es algo minoritario. Lo que sí escuchas es canción española, que tiene un aire flamenco. Pues lo escuchaba y lo bailaba en el colegio, en las fiestas, en las bodas, hasta en la calle.

Pero no puede explicar de dónde venía ese amor por un género que no estaba al alcance de la mano, que no era el preferido de sus padres y que para colmo se aprendía y se practicaba en cuevas.

–El flamenco normalmente siempre se ha enseñado en cuevas que son sótanos y se ha enseñado en sitios donde entras y dices "madre mía, salgo de aquí corriendo". En sitios oscuros, supongo que por lo marginal que es el flamenco. Supongo que todo va acompañado... igual que el clásico parece que está en estudios llenos de luz, con un suelo muy bonito y espejos grandes, el flamenco es como... otro lenguaje.

–Es una danza muy sexuada también, ¿no?, donde tienen que ver mucho lo masculino, lo femenino.

–Bueno, lo es como lo puede ser el reflejo de una sociedad. Para mí, personalmente no me siento muy atada a ser mujer o ser hombre, me siento ser humano, pero también tiene que ver con mi forma de ser que no me siento en especial determinada por ser mujer, me siento más persona. Me puedo sentir condicionada en cuanto me condicionan los demás, por la sociedad en que pueda vivir, pero no porque yo misma me condicione.

–Ser mujer no es puro condicionamiento.

–Claro, por supuesto. Con decir que soy madre alcanza para nombrar alguna potencialidad, pero no pienso que voy a salir a bailar de una determinada forma porque soy mujer.

–¿No hay roles específicos en las puestas en escena?

–Eso depende de los roles que tú quieras imponerte a ti misma. Si tú piensas que ser mujer es no zapatear y mover mucho tus caderas o ser muy sensual, entonces sí estás muy condicionada, pero si tú piensas en algo que va más allá de eso y que puede estar expresado a través de tus pies con fuerza o de otra manera porque, vamos, una mujer es algo muy fuerte que de hecho trae los hijos al mundo y que no tiene que ser algo frágil, femenino o bello para gustar a un hombre, entonces depende un poco de lo que tú te impongas a ti misma o seas tú como persona. Sí me siento mujer, pero no me siento objeto, tampoco me quiero sentir así para gustar, sino que quiero tener algo para decir.

Touché. Era una pregunta sencilla aquella que indagaba sobre la sensualidad de este modo de expresión que, en la imaginación de la cronista, tal vez mantenía alejadas a las niñas de sus cuevas. Pero Soledad Barrio, la mujer pequeñita de los 24 años de artista, no está dispuesta a dejar cabo suelto y así como su mano está acostumbrada a dibujar pasiones sobre el cante quebrado de un gitano, su boca se apura a dejar claro lo que así tiene que estar.

FOTOS: JUANA GHERSA



como la muerte

El flamenco es trágico porque viene de pueblos marginados, o sea arranca desde lo más bajo.

Esta es la mañana en la que ha sobrevivido. Algo en el temblor de su boca lo recuerda a lo largo de la charla. No había alcanzado a quedarse dormida cuando unos gritos la despertaron, pero ella pensó que era alguien que venía "de juerga". Cuando escuchó el ruido de cristales que se rompían pensó que quien venía de juerga, también venía violento. Su marido, Martín Santángelo –también director de la compañía que ambos integran, Noche Flamenca–, la levantó de la cama y la metió en el baño. "Es que yo creí en ese momento que era un robo y que nos iban a matar a todos, no sé por qué, se ve que tengo pensamiento trágico." La noción de lo que sucedía la tuvieron más tarde y no porque alguien haya gritado fuego o hayan sonado las alarmas, fueron las llamas que vieron de refilón mientras eran evacuados por un hombre con un silbato. Varias horas después, las imágenes la siguen acompañando, pero, dice, de esa materia también se hace el baile. "Porque el flamenco no es solamente que tengas condiciones físicas, técnicas, también tiene que ver con otras cosas más del ser humano. No es como otra danza como puede ser clásico, que tal vez requiere más un físico, más condiciones determinadas, una estatura, que tengas tal estilo... Flamenco es otra cosa. Ahora, si me preguntas por qué soy tan trágica, no te lo puedo contestar, como tampoco sé contestar de dónde me viene el amor por el flamenco, porque tampoco puedo rastrearlo en mi familia."

–¿Cómo es tu familia?

–Mis padres han nacido en la posguerra, es una gente que ha luchado mucho, que se han encontrado en un momento duro para salir adelante. Mi padre es de Segovia y mi madre es toledana. Mi madre es una mujer de su casa, es ama de casa, y mi padre es taxista. Mi padre ya se jubiló y mi madre sigue trabajando porque tú sabes que las mujeres seguimos sirviendo. Hoy en día ha cambiado un poco, pero la verdad es que hay ciertas mujeres de aquella época que siguen sirviendo la mesa y siguen trabajando sin estar remuneradas.

–¿Y a ti cómo te va con las tareas domésticas?

–La verdad es que mucho no me va, paso mucho tiempo viajando. Al menos seis meses al año. Pero tengo que reconocer que sigo teniendo mucha ayuda de mi madre y de la madre de Martín, no me puedo quejar. También tengo que decir que, si pude en un año formarme como para empezar a trabajar, es porque llegaba a mi casa con los músculos latiéndome y tenía un plato de comida en la mesa. La verdad, que para ser una familia sin muchos estudios, ni tal, fue impresionante cómo me apoyaron, porque a veces un poco la ignorancia te hace creer que tus hijos necesitan más estudios porque si no no están haciendo algo. Evidentemente los estudios son importantes y el tener cultura o por lo menos un poco para descubrir ciertas cosas, pero no siempre hay que tener una carrera universitaria para... ser feliz

–Y ellos lo entendieron

–Sí, bueno, es que además no tenían nada que hacer, porque también yo creo que mis padres sabían qué era lo mío, yo pienso que cuando una persona ha elegido un camino tan claro quiere decir que no está equivocada. Yo empecé a los 18 años, después de intentar estudiar Geografía e Historia, pero es como que no me enteraba de lo que pasaba en la facultad. Hasta que vi una película de Antonio Gades y ahí me inscribí en una academia y como que me enloquecí.

–¿Qué cosas pones en juego de ti misma cuando bailás?

–Intento no pensar en mí misma sino que pienso más en transmitir algo que creo que tiene que ver con todas las personas, con los sentimientos... Intento olvidarme de mí misma, ésa es la verdad. No me funciona pensar en mí misma, ni me interesa. Si pienso en mí misma al final la paso mal, porque si piensas en ti misma solamente te quedas muy corto, porque estás tan limitado que sólo piensas en tus errores. Yo, como soy un poco más bien pesimista o realista, no sé, pensaría más en mis errores. Yo intento hacer lo que he aprendido y lo que hago y aquello que me viene que es misterioso. No sé, es algo que te llama y que está ahí, a lo mejor es como si te dijeran "por qué te gusta esta persona" pues a lo mejor no sabes por qué te gusta y es una pasión, la verdad.

–Una pasión que suele poner en juego el desamor, el amor romántico...

–Yo pienso que el flamenco es trágico porque viene de la marginación, viene de pueblos marginados, o sea arranca desde lo más bajo, viene de gente que ha sido perseguida, gente que sufre, viene del pueblo. Entonces yo pienso que el baile flamenco es apretado. Yo cuando termino de bailar salgo rota, de hecho es curioso porque hay gente que me conoce y que después está contigo y dice "parece que no te dolía nada", "parece que estabas fenomenal" y a mí me duele. Los flamencos tenemos además las rodillas desgastadas, sin cartílago, la espalda destrozada, porque es muy apretado. Todos los bailarines de otras danzas tienen sus problemas.

–¿Qué quiere decir apretado?

–Quiere decir que se baila con las tripas, porque se baila al cante y el cante lo que dice es algo tan directo, que no es algo muy intelectual que no tienes que pensar "a ver qué ha dicho", "espera que lo lea tres veces" o que lo

escuche cinco o seis a ver qué me ha querido decir, sino que te lo está diciendo: "Me siento en esta sillita/ repaso mis memorias /con lo que a mí me ha pasao /yo podría escribir una historia/ qué solo estoy", o sea te está diciendo cosas que las entiendes inmediatamente, entonces claro, eso se baila con las tripas y nosotros como zapateamos... es abajo, en la tierra, hacia el suelo, no es un baile en el aire. La verdad es que tiene tragedia y se sufre bailando y luego también de la tragedia viene la alegría, los momentos buenos que a veces los disfrutas más cuando tienes menos que cuando tienes más. Yo me acuerdo cuando iba con mis padres al campo los fines de semana, con un bocadillo, la bota de vino de mi padre, un trozo de tortilla y un poco más y a lo mejor te reías más que cuando ahora puedes ir al campo y tienes una casa que ya te preocupas sólo de cortar la hierba...

–Pero no has perdido la conexión con eso fundamental que describes.

–Yo creo que no porque me gusta, creo que es mi forma de ser.

–Más allá de esto, que son cosas fundamentales, no puedes negar que hay toda una lírica del amor romántico, del amor de pareja...

–Quieres decir que es muy exagerado.

–Quiero decir que el amor y la muerte parecen cosidos al cante.

–Bueno, al fin y al cabo todos gustamos ser queridos, de una forma, menos exagerada o poco exagerada, pero lo que todo el mundo necesita en la vida es que le quieran. Entonces a veces nos disfrazamos más o menos de una forma más suave y parece que las cosas están más por encima, o puedes hacer meditación... pero en el fondo queremos gustar a los demás, que nos quieran. No sé, puede parecer un poco exagerado también.

–Eso corre por tu cuenta.

–De todas maneras, a mí la relación de pareja tampoco me interesa mucho. Por ejemplo, no me afecta tanto cuando bailo porque es una de las cosas que menos me interesa en realidad. A mí me mueve más la relación que tengo con mis hijas. La relación de pareja no es algo que a mí personalmente, de hombre y mujer me mueva mucho. No sé, a veces me resulta un poco cursi. Me parece una de las relaciones más tontas de las que puedo hablar porque a veces son así, tontas, o que estás atontado, no sé. Yo no soy muy así.

–No sos muy apasionada en ese sentido.

–La verdad que no. Si yo repaso mi vida... sí, soy apasionada, exageradamente apasionada y tonta. Además creo que soy demasiado romántica, aunque intento ser más... Sí, creo que soy muy pasional, sí seguro, aunque no lo quiera, es evidente. Para qué voy a decir que no lo soy si lo que hablan de mí en síntesis las críticas es lo pasional, y el fuego que llevo dentro, tanto que voy quemando lugares.



Yo me acuerdo cuando iba con mis padres al campo los fines de semana, con un bocadillo, la bota de vino de mi padre, un trozo de tortilla y un poco más y a lo mejor te reías más que ahora cuando puedes ir al campo y tienes una casa que ya te preocupas sólo de cortar la hierba...

Un año después

de sentir cada noche los espasmos en los músculos cansados, Paco Romero la eligió como primera bailarina de su compañía, Amor Brujo. Hizo su primera gira por hoteles de la costa de España y desde entonces ha llevado su arte tan lejos como la puedan llevar los aviones. El repicar de sus tacones arranca lágrimas tanto en Estados Unidos como en Japón. Todavía pone en práctica eso que le enseñaba su primera maestra María Magdalena, una mujer que jamás diría que hay que hundir las costillas sino "elevar la cintura como una princesa", y que marcaba la posición de los brazos incitándola a volar.

–Ella comunicaba algo muy de dentro y lo hacía muy bien y todos los que hemos estudiado con ella la queríamos muchísimo. Era tu maestra, no era alguien con quien vas a tomar clases, sino tu maestra. Pero bueno, he estudiado con muchísima gente también que tiene muchísimo valor.

–¿Seguís estudiando?

–Sí, yo siempre sigo estudiando. Vivo haciendo hincapié, incluso voy y tomo clases, o sea que no tengo ningún reparo, ahora me voy a quedar ahí sin nutrirme un poco de lo que hacen los demás. Aunque luego al fondo haces lo tuyo, porque cuando ya has superado un nivel, ya se trata de hacer un poco lo que tú eres, que es lo bonito que tiene también el flamenco, la individualidad de cada artista. Pero bueno, me gusta cómo picar también afuera para no encasillarme mucho en lo mío.

–¿Hay algún otro sitio donde se baile flamenco popularmente, más allá de España?

–El flamenco está por todo el mundo, pero desde ya en Japón es algo increíble, o sea Sevilla está invadida de japoneses. A pesar de que he estado en Japón bastante, yo no puedo hablar de cómo son porque son un misterio. No expresan como nosotros lo que sienten. Pero en el fondo deben de tener algo tan metido allí adentro que creo que encuentran en el tango o en el flamenco una forma de liberarse.

–¿En todos los lugares donde te presentas sientes la misma devolución del público?

–El flamenco está en todos lados, pero también a veces mal entendido, a veces te encuentras con que lo quieren bailar porque qué oportunidad para una mujer ponerse tan sensual con la flor y la falda. O sea a veces un poco se disfraza el que no entiende. Igual que el que no entiende va a ver flamenco y aplaude cualquier cosa porque no entiende mucho, como yo podría aplaudir una película. Pero es la labor del artista la que tiene que dar algo que sea honesto, porque no todo el mundo tiene por qué entender.

–¿Pero qué es lo que hay que entender?

–Lo que hay que entender es que la vida es mucho más profunda que un montón de cosas que nos adornan y con las que nos entretenemos para quitar nuestros miedos, entonces a veces vas al teatro porque quieres pagar una entrada muy cara y decir que lo que has comprado vale mucho, y lo que quieres es ver mucha gente que entra y sale, mucho vestido por aquí, y bueno pues con esas cosas nos engañamos. Yo creo que los artistas tenemos la oportunidad de subirnos al escenario y que nos mire tanta gente; deberíamos, ya que entendemos lo que estamos haciendo, dar algo bueno y educar un poco también al público.

–¿Y a ti, qué cosas son las que te dan miedo?

–La vida en sí te da miedo, a veces de no poder, de no estar fuerte, de que se te vaya un poco la cabeza, no sé... Sí sé, pero... Miedo me da no tener fuerzas para luchar, miedo me da un poco eso, perder un poco la cabeza, pero intento no pensar en lo que me da miedo porque entonces no me muevo.

–¿Y cómo se lleva una mujer apasionada con los excesos?

–Los mido, los reservo. Si estoy de gira los excesos me los dejo para el último día con mis compañeros, de decir "esta noche voy a beber champán". No todas las noches me voy a beber champán, porque estaría después fatal, a no ser que tomara otros estímulos para poder aguantarlo.

–Pero te reservas alguna noche para perder la cabeza.

–Perderla del todo no, porque a mí perder la cabeza del todo no me gusta. De alguna manera me gusta controlar todo lo que hago. Me asusta la idea de hacer algo y que no sepa lo que he hecho al día siguiente.

–El paso del tiempo no es algo que te preocupe.

–Me preocupa en lo cotidiano, aprovechar el tiempo que estoy con mis hijas... Y también el tiempo para mí. La verdad, que cuando estoy de gira apenas si veo algo más que el teatro y el hotel. En Nueva York suelo tener un público muy especial, actores y actrices y muchas veces ni sé los nombres; mi esposo me tiene que decir en qué película estuvieron. Es que es difícil dedicar tiempo a otra cosa que no sea esta pasión flamenca. Ahora, si pienso en el tiempo con relación a mi vida, pues ahora empiezas a cuidarlo. Por suerte lo que elegí me permite no medir mi tiempo en el escenario por años, no creo mucho en el virtuosismo sino en la garra. Pero de alguna manera me siento más en forma ahora que cuando era más joven porque sé cuidarme. Tal vez por fuera no vea mejor, pero por dentro, tengo más fuerza.

–¿Te imaginas que podrías hacer otra cosa si no bailaras?

–Me lo imagino pero no lo veo. Intento imaginármelo a veces, digo voy a jugar a imaginarme qué podría hacer si no bailo, pero la verdad, de momento, no veo nada que lo pueda sustituir, en todo caso más adelante montar o tal vez algo relacionado con teatro.

Funciones del 23 de agosto al 2 de septiembre, 20.30. Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222. Desde 30 pesos. Reservas: 4381 0662.

el monstruo entre nosotras

VIDA DE PERRAS, POR SOLEDAD VALLEJOS

En esta semana, por lo menos tres noticias de violaciones a mujeres adolescentes (una chica de 16 años en un pub de San Antonio de Areco; tres hermanas ahora mayores pero abusadas de pequeñas por su padre; una nena de 12 años interceptada en plena calle) ocuparon espacio en diarios, radios y televisión. En esos juegos de espejos involuntarios que a veces arman las noticias, Nicolas Sarkozy salió a dar un golpe de efecto por un caso muy puntual (y aterrador) sucedido en Francia, y lo hizo con tanto tino que parecía replicar, en realidad, a las noticias locales. Cuando anunció que en un par de años Francia tendrá el primer "hospital cerrado" para tratar y encerrar a pedófilos, esa intuición impresionante que tiene para decir lo que gran parte de su auditorio quiere escuchar lo llevó a agregar que también alentará la aplicación de penas "más severas". ¿A quiénes? A "monstruos como ése".

La persistencia de ciertas figuras, de ciertos modos de decir y comprender y transmitir algunas cosas a veces resulta asombrosa. Sobreviven al tiempo, a las transformaciones ideológicas, a la corrección política, y probablemente también a las explicaciones, sesudas o no. Monstruo, cuando Lombroso medía cráneos y llenaba planillas con detalles inesperados, era un señor como el Petiso Orejudo: nacido bajo una estrella poco simétrica corporalmente hablando, enemistado con la moral y las buenas costumbres desde su más tierna infancia y por motivos científicamente demostrables pero en nada achacables a la sociedad, feo como él solo, inadaptado, violento e impredecible. Todo eso lo volvía, amén de peligroso, candidato ideal para el contraejemplo: no sería el buen salvaje del siglo XIX, pero como los tiempos habían cambiado y las correntadas migratorias habían convertido a la ciudad, al país, a esa civilización tan gaucha y noble, en tierra de cocoliches desenfadados, no estaba de más disciplinar con la noción de buena estampa. El monstruo, como la política, como la sociedad, como el tiempo, fue mutando, aunque siempre encarnó la amenaza. Y si bien tuvo su variante asociada a la pulsión sexual desenfrenada, muy rara vez fue identificado con el agresor sexual de mujeres.

Hasta hace no mucho tiempo, la mujer víctima de una violación tenía que salir a demostrar, en primer lugar, que no había provocado la conducta del violador: no lo había seducido, la pollera no era tan corta, su pasado no era el de una atorranta. (Digo eso y un recuerdo reciente me apacigua el optimismo: hace dos semanas, en *Duro de domar*, el panelista Guillermo Pardini se permitió bromear con la denuncia de una prostituta –cuyo nombre no llegué a escuchar–: ¿cómo podía, dijo riéndose, una puta decir que había sido violada? Por lo menos el resto del elenco salió a contradecirlo.) Antes de eso, el pudor y la virtud (con sus consecuentes ofensas) eran la medida justa del honor masculino: la mancha en el cuerpo de ella insultaba, en realidad, a su padre o marido o hermano; la integridad de ella era por demás irrelevante. Por algún motivo la corrección política llevó a domar esa sospecha que antes se lanzaba sin más: ahora queda feo dudar del relato de una mujer que ha sido violada (a menos que ese crimen sea el inicio de una gestación no deseada, en cuyo caso la noticia no habla de una víctima sino de un aborto en potencia), es menos usual descubrir que se la presenta con desconfianza (pero no imposible). Aún más: al menos en el último año, algo cambió en la concepción de noticias sobre agresiones sexuales. Por un lado, parecen haber entrado en agenda de la mano de la serie sobre inseguridad mayormente urbana ("*otros* cuatro casos *más*", por ejemplo), mientras que, por otro, se privilegian los detalles sobre la victimización y sus males, sin descuidar en nada posibles consecuencias para familiares y amigos de la víctima. ("Yo lo denuncié por nuestra integridad y la de nuestra hija", declaró el padre de la chica de San Antonio de Areco.) No abundan los detalles sobre la violación misma, pero en las narraciones sí son recurrentes algunos tópicos: la soledad física de la víctima –"en el camino, la niña continuó sola", "las llevaba en bicicleta a un descampado", "la llevó (...) hasta un zanjón"–, la indefensión previa, posterior y en el momento mismo del crimen, en ocasiones la nueva victimización que la burocracia y la escasa capacitación de agentes estatales puede imprimir al circuito de denuncias. No está mal, es una apertura, un cambio, veinte años no han pasado tan en vano.

Y sin embargo, créase o no, todavía allí acecha el monstruo: en los relatos, la indefensión de la víctima resulta directamente proporcional a la maldad del victimario. Quien agrede es tan pero tan pero tan malo, tan excepcionalmente malo que nada pudo ni puede ni podrá hacerse. La víctima es tan constitutivamente indefensa que sólo le queda sufrir: ni el Estado ni una reacción social pudieron haber evitado que ella pasara a integrar las estadísticas de las agredidas, nadie pretende facilitarle recursos para defenderse. Tampoco una revisión de las políticas de género o de los discursos que terminan naturalizando las agresiones sexuales (no quisiera insistir en Pardini habiendo tantos tanto más influyentes, no quisiera caer en el facilismo de culpar a Sofovich, Tinelli, Pergolini, pero bueno, es por ahí, uds. entienden). Nadie vio, nadie pudo, nadie sabe qué hacer. El monstruo, por ser tal, pareciera salir de la nada: crecerá en sociedad, será socializado de tal y cual manera, se dejará atravesar por tales discursos y producirá estos otros; pero el tomar víctimas depende exclusivamente de esa semilla del mal que anida dentro suyo. En el relato, nada se puede hacer contra el monstruo: es como la lluvia, como un terremoto, como una catástrofe de la cual sólo puede preverse que tendrá consecuencias terribles, pero no hacer algo para evitarlas o paliar el dolor que genera. Y así, claro, es fácil: nadie más que el violador tiene la culpa. La sociedad sólo puede lamentarse y consolar.

LAS 12 EN EL PATIBULO

Horrores

–En enero estuvo en Punta del Este, en febrero en Europa, donde festejó su cumpleaños número 35. En abril se subió al "Queen Mary", junto a Pierce Brosnan, Bo Derek y Sarah Ferguson para cruzar el Atlántico de Londres a Nueva York. En julio apareció en *Caras*, en una playa de Cerdeña, con José María Aznar. ¿Cómo hace con el tema de su equipaje y el de los chicos, para no olvidarse nada con tanto traslado? ¿Hace una lista, tiene a alguien que la ayude?

–No, jamás anoto nada ni pido ayuda. Hacer una valija para mí es como ir al supermercado, me divierte horrores.

(Entrevista a Valeria Mazza, en la revista *Caras*, 14 de agosto de 2007.)

¿Modelo?

"Yo ya dije que a mí me gustan los hombres machistas y celosos."

(Rocío Marengo, en *Bailando por un sueño*, 20 de agosto de 2007.)

Reality cola show

¡Las nuevas colas! ¿Tienen talento? ¿Carisma? ¿Formación? ¡No se sabe! ¡Pero tienen las mejores colas de la farándula 2007! ¡Cuatro diosas que no paran de crecer en la tele! ¿Por qué será?

(Tapa de la revista *Paparazzi* del 16 de agosto sobre las cuatro mujeres que ellos califican de mejores colas: Silvina Scheffler, Valeria Degenaro, Dalys Ferreira y Zahira Amat.)

Televisión déspota

–Ella (*por la periodista de chimentos Susana Fontana*) había empezado a trabajar conmigo y no me había dicho que estaba embarazada. Cuando me enteré, le dije: "Trabajás hasta el último día y no me llegues a vomitar" –contó Lucho Avilés.

–Trabajé hasta el sábado y tuve a las dos nenas el domingo. A los catorce días me llamó y me increpó: "¿Qué estas haciendo en tu casa? ¡Hay mucho trabajo!". Es un déspota –confirmó Susana Fontana, entre risas, en el programa de Mirtha Legrand.

(Lucho Avilés y Susana Fontana en *Almorzando con Mirtha Legrand*, en América TV, el 20 de agosto de 2007.)



LA ERA DE HIELO

SALUD Esta semana, un centro médico de fertilidad anunció que ofrecerá gratuitamente a niñas pacientes oncológicas del Hospital Gutiérrez la posibilidad de congelar sus ovarios u óvulos para que, a futuro, puedan contrarrestar los efectos de la quimioterapia sobre su fertilidad. Esta chance, en etapa de experimentación, ¿podría convertirse en herramienta para detener el reloj biológico de cualquier mujer?

POR LUCIANA PEKER

Fernanda tiene 34 años. Se acaba de separar después de cinco años de convivencia con Mauro. Ella creyó que él era el hombre de su vida –esas letras grandes para la sensación de acurrucarse en alguien– hasta que él le empezó a poner mala cara cada vez que tenía que quedarse hasta las ocho en el trabajo, iba sola al cumpleaños de una amiga o llegaba con la buena noticia de querer hacer un posgrado. Fernanda decidió separarse. Lo decidió ella. Quiere acurrucarse, pero no enmudecer sus ganas o fichar tarjeta frente a la ensaladera. Sin embargo, entre sus deseos también está ser madre. ¿Separarse de Mauro, a los 34, es separarse de la idea de tener un hijo?

Mara tiene 37 y 37 mil historias. No le llega ni a los tobillos a Sarah Jessica Parker –el problema de mujer soltera de *Sex and the city*– porque la pasión por los zapatos necesita de tarjeta de crédito y la tarjeta de crédito no es lo suyo. Tampoco siente tormento por dejar grabando uno de los novelones venezolanos de la tarde –en vez de *Lost* que rinde tanto en conversación–. Ella disfruta de poder hacer francés, danza afro y saber a quién invitar a cenar y a quién invitar a arrollar, sin despedirse ni hacer capullo. Mara se siente más suelta que sola. Pero no quiere que el tiempo la convierta en una cronometradora de su tiempo, ni del tiempo de los otros, no quiere terminar pendiente del teléfono, entregarse de más, ni pedir más de lo que le dan sólo por desear un hijo o, más vale, por desear que la oportunidad no se diluya con los años. ¿Debería hacer un duelo por sus 37 o doblegarse al primero que no huya después de confesar "si tuviera un bebé lo llamaría Catriel"?

Las historias de Fernanda y Mara –entrecruzadas por otras muchas historias– no son descripciones despectivas de mujeres de 30 y pico en un ataque de nervios por la persecución del reloj biológico. Las que atrasan no son las mujeres, sino el reloj biológico. La vida de las mujeres cambió –en calidad y cantidad– pero los tiempos del cuerpo no se adaptaron a esos cambios. En 1909, en la ciudad de Buenos Aires, la expectativa de vida femenina era de 50 años. Hoy, esa edad, es la mitad de la vida y el horizonte llega hasta los 77. A la vez, las mujeres deciden sobre su vida amorosa –nada de casarse porque sí, ni de mantener un desamor para toda la vida– y eligen estudiar, trabajar, progresar. Todo eso hace que la maternidad sea una elección que, muchas veces, es retrasada más allá de los 37 años. Pero el reloj biológico está ahí. Muy tic-tac, tic-tac, como si nada hubiera pasado. La frontera biológica existe. ¿Correrla sería un progreso? Tal vez sí. Una posibilidad concreta podría ser congelar óvulos de joven para usarlos cuando la vida, el deseo y el destino se crucen (por razones laborales, íntimas, de pareja, etc.) para decidir tener un hijo. El punto es que ese procedimiento está en experimentación y que, por ahora, podría generar falsas expectativas y certeros negocios. De todas maneras, la era del hielo (reproductiva) ya llegó. Esta semana, el Centro Argentino de Fertilidad anunció que ofrecerá (gratuitamente) la posibilidad de congelar ovarios y óvulos de las niñas con cáncer (o tratamientos que requieran de quimioterapia) que se atiendan en el Hospital Ricardo Gutiérrez. "Desde hace varios años existe la posibilidad de criopreservar ovarios para mujeres oncológicas en edad adulta. El avance en los tratamientos hace que la sobrevida en los cánceres infantiles sea muy alta, al punto que en Estados Unidos se calcula que uno de cada 250 adultos, en el 2010, va a ser sobreviviente de un cáncer infantil. Por eso, con médicos del Hospital Gutiérrez vamos a ofrecerles la posibilidad a las chicas y sus padres de sacar –a través de una laparoscopia de dos tajitos de uno o dos centímetros– un ovario o un pedacito del ovario y poder congelarlo para que, cuando sea más grande y si quiere tener un hijo y su otro ovario dejo de funcionar por el efecto de la quimioterapia, nosotros se lo podamos trasplantar y ella contar con una fuente de óvulos", explica Ramiro Quintana, director del Centro Argentino de Fertilidad.

–¿Qué chances reales van a tener estas nenas de ser madres en el futuro?

–Es imposible saberlo. Recién se dan los primeros embarazos en mujeres adultas. Tenemos muchos años por delante para esperar la maduración de ellas y poder trasplantar los ovarios.

–¿No puede convertirse en un gran negocio con muchas potenciales clientas deseosas de extender su edad fértil, pero que no garantice resultados?

–En principio, en Argentina, por ley ningún médico puede garantizar ningún resultado. Hoy en día las investigaciones de congelamiento de óvulos, a través de la técnica de la vitrificación, llevan a pensar que han mejorado los resultados. Además, las pacientes van adelante que los médicos. Pienso que sí puede llevar a un gran furor de mujeres congelando sus óvulos porque la postergación de la maternidad es un fenómeno social y cultural irrefrenable y que viene desde hace veinte años.

–¿Cuánto puede costar? ¿Se va a producir una división entre mujeres con acceso a poner sus óvulos en plazo fijo y las que no puedan costear esta técnica?

–No tengo ni idea de los costos. Todavía no se está implementando. Pero no debería salir más que una fertilización in vitro que oscila entre los tres mil y seis mil pesos.

–En Argentina no hay ley de fertilidad.

–Que no haya ley de fertilización asistida no implica una situación más desventajosa. Si se hubieran aprobado en Argentina algunos de los proyectos que se presentaron en el Congreso estaríamos en una situación lamentable.

–Si realmente se puede naturalizar el congelamiento de óvulos y lograr embarazos con esos óvulos descongelados, ¿sería un avance para las mujeres?

–Totalmente. Los óvulos se pueden congelar con una captación ecográfica, de manera muy sencilla, sin una cirugía. A partir de los 37 años disminuye la chance de embarazo en forma notable. Si la mujer pudiera guardar sus células y decidir qué va a hacer en el futuro con ellas, implicaría un avance positivo.

¿Qué opinan otros especialistas sobre esta experimentación? Sergio Pasqualini, director de Halitus Instituto Médico, anuncia: "Es la única chance que tiene una niña que debe someterse a un tratamiento de quimioterapia de poder contar con su aparato reproductivo en el futuro. También se está investigando la posibilidad de criopreservar tejido ovárico. Y hoy en día se espera que estas técnicas puedan ser utilizadas". Pero la esperanza es a futuro. El presente todavía no da certezas. Mientras que Eduardo Lombardi, subdirector del Instituto de Fertilidad (IFER), advierte sobre el exceso de esperanza depositado en la vitrificación de óvulos y ovarios. "Es un método que segu-

"Todo un mercado se abre"

POR ANA MARIA VARA*

Ciertamente, ofrecer una alternativa para proteger la fertilidad de niñas o jóvenes que van a ser tratadas por cáncer es una iniciativa valiosa, sobre todo porque se lo hace gratuitamente. De todas maneras, hay aspectos que es necesario tener en cuenta.

En primer lugar, se trata de una técnica experimental, no de un tratamiento aprobado y estandarizado. Es decir, no puede ofrecerse a las interesadas ni a sus padres información más o menos estabilizada sobre las posibilidades de éxito de la técnica.

A esto se agregan otras dos incertidumbres: que tampoco se ha determinado cuál es la probabilidad de que una nena o una joven pierda su fertilidad por el tratamiento contra el cáncer; y que el procedimiento para extraer las muestras de ovario (o un ovario entero en algunos casos) es una cirugía y, como tal, representa un riesgo, mayor o menor, pero que debe ser considerado.

Con tantas variables en juego, no resultará fácil para los padres —y las propias nenas o jóvenes con edad para participar— tomar una decisión. En particular, en un momento tan delicado como el que se enfrenta al recibir un diagnóstico de cáncer. El asesoramiento y el apoyo de los profesionales de la medicina es, en este sentido, fundamental.

Otro aspecto importante es que la oferta también resulta beneficiosa para los propios médicos-investigadores. De dos maneras: porque les permite poner a prueba un procedimiento experimental; y porque representa una posibilidad de dar a conocer la técnica a un público más amplio.

Son varios los tratamientos médicos que han sido extendidos a usos no médicos. Esto es muy claro en la mayoría de las cirugías plásticas que se hacen actualmente, que tienen fines cosméticos. En el caso de la criopreservación de tejido de los ovarios, la promesa no médica que está detrás es la de resguardar la fertilidad de mujeres que posponen la maternidad. No es una enfermedad, sino una decisión o una circunstancia de la vida. Y, en todo caso, no se trata de dar tratamiento para una infertilidad probada, sino de prevenir una potencial infertilidad. Todo un mercado se abre.

* Investigadora del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, en la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) y Master of Arts, en New York University.

ramente va a servir, en pocos años más. Pero el congelamiento actual no es muy seguro ya que en el momento del descongelamiento se recuperan pocos óvulos. Hoy no es una técnica de 'alta eficacia'. Por eso, no es un método que se pueda ofrecer como alternativa, salvo a nivel de investigación". Claudio Chillik, médico del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción (Cegyr) y asesor científico de Mater Cell (donde se congela el cordón umbilical de los bebés), evalúa: "Nosotros congelamos desde hace varios años tanto óvulos como tejido ovárico en mujeres jóvenes que serán sometidas a tratamientos oncológicos que traen como secuela menopausia precoz y, por lo tanto, infertilidad. La diferencia es que en el Hospital Ricardo Gutiérrez el congelamiento se realizará en niñas prepúberes. Esto en teoría es posible, pero debe ser considerado experimental. De todas maneras, estoy de acuerdo en que, en la medida que no implique un riesgo para la paciente y que se aclare la incertidumbre en cuanto al futuro de estas células, es una alternativa adecuada para pacientes oncológicas".

Los óvulos se pueden congelar con una captación ecográfica, de manera muy sencilla, sin una cirugía. A partir de los 37 años disminuye la chance de embarazo en forma notable. Si la mujer pudiera guardar sus células y decidir qué va a hacer en el futuro con ellas, implicaría un avance positivo.

Pero, claro, la verdadera masividad del congelamiento está pensada para mujeres corridas por el reloj biológico. Muchas de ellas ya llegan a los consultorios a pedir un botón de pausa en su aparato reproductivo. Por eso, Chillik resalta: "El congelamiento de óvulos para preservar la fertilidad por una cuestión etaria es una demanda cada vez más frecuente, el problema es que para que dé resultados debería hacerse antes de los 35 años y la mayoría de las consultas son en mujeres cercanas a los 40 en las que la calidad de los óvulos a congelar ya se encuentra disminuida".

Mucho más crítico es Carlos Nagle, investigador del Conicet y director del Centro de Investigación en Reproducción Humana y Experimental del Cemic: "La pregunta sobre la legitimidad de promocionar la probabilidad de preservar la fertilidad en niñas afectadas de cáncer admite hoy una sola palabra: No", contesta tajante. "Existen líneas experimentales en especies animales (monas) en las que se realizan ensayos de probables protectores pero esa experimentación está en sus comienzos. Los proyectos referidos a este tema empezaron en la década del ochenta y todavía no existen resultados que justifiquen el empleo clínico", descarta Nagle.

Y si lo descarta aun en niñas o jóvenes con problemas de salud, mucho más en el mercado de la fertilidad donde el gran problema –y el gran negocio– no son los trastornos clínicos, sino el deseo de un embarazo en mujeres maduras. La ginecóloga María Cristina Portianko, de Buenos Aires Espacio Médico (BAEM), es más optimista. "No creo que este sea un método para obtener beneficios económicos sino que es importante para el desarrollo de la ciencia. Por ejemplo, en la actualidad ya existe un caso publicado en revistas científicas de un embarazo logrado por una mujer de 28 años que padeció un linfoma y se tuvo que realizar quimioterapia y que previamente había guardado tejido criopreservado. En el futuro se está trabajando con tejido ovárico y autotrasplante. Hay una maternidad a futuro que ni podemos imaginar."

Años risa

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



—¿Una alegría cotidiana?

—Me encantan las carcajadas de mi mujer, me producen una satisfacción especial —contestó Ricardo Darín en la revista *Viva* del último domingo.

Yo sé que recortar esa frase, quedarse zambullida en el placer de que a un tipo le guste la risa de su mujer, que disfrute de hacerla reír, que se sienta orgulloso de hacerle el amor de las cosquillas o de que ella —sin él— se ría, estalle, se escape de sí misma —no por nada reírse mucho es morirse, pillarse o cagarse de risa— para gozar —sin el sonrojo de la sonrisita— es cliché. Sé que es parecido a cuando las mujeres dicen que lo primero que les miran a los hombres son las manos y que buscan un hombre con humor. Sé que es cliché y, sin embargo, atisbo que también es audaz. No por nada Roberto Pettinato declaró en título de tapa, hace poquito, que en su casa el humor lo ponía él, como quien dice que si los varones van a compartir mesa, cama, gastos e inteligencia, al menos, la chispa, la risa, el poder de la risa, lo tienen ellos.

No es difícil ver que son pocas las mujeres humoristas —no las que lo son— sino las que llegan a ser reconocidas. No hay seducción más fuerte que la de la mujer que hace reír y, sin embargo, a veces ese imán sin siliconas descoloca. Alguna vez a la actriz —y amiga— Eugenia Guerty le han dicho: "Y... el payasito cansa", y ella ha sabido decir que ésa era la última vez que la apagaban con el chistido de no tapar al otro con los ecos de sus marejadas de risa, de su abrazo hecho buen rato, de la gracia ante cualquier desgracia.

Parece cliché dejarse seducir por un hombre que ama las carcajadas de su mujer y agitarse por la brisa de esa guturalidad contagiosa que, muchos varones, no pueden bancar que ellas provoquen. Y parece de quejosa proclamar que la risa femenina fue jaqueada por la exigencia del deber ser y de la acusación a la pena capital por el delito de arrugar. "Ay, Marcelo, me vas a tener que pagar un lifting por como me río en este programa", graficó Moria Casán después de reírse por un chiste en *Showmatch*. OK, no todas somos Morias y muy pocas medirán el ensanchamiento del surco nasobucal por cada risa. Sin embargo, la exigencia de ser, parecer y no envejecer está ahí, como una lupa sobre los gestos y los excesos.

Por eso, por eso me gusta, la publicidad de Natura que, más allá de seguir con la —bienvenida— tendencia de algunas marcas de cosméticos de reivindicar la belleza natural, reivindica la risa. "¿Por qué contamos la edad en años? ¿Por qué no la contamos en lunas o en soles? O en abrazos que dimos, o en lugares que conocimos. O en sonrisas tal vez. Vos, ¿Cuántas sonrisas tenés?", pregunta Natura. Me gusta la osadía de la pregunta. Risas, y no arrugas.







JAPONIZADA

ARTE **Llevada por el vértigo de la extrañeza y el irresistible a Ana Amorosino regresó de Japón cargada de fragmentos un Tokio tan moderno, tan urbano, que no la dejó en paz. convirtió en un re-descubrir Buenos Aires... a través del pri**

POR VERONICA GAGO

Tokio era como un sueño y hoy mis imágenes parecen inventadas como cuando al cabo de mucho tiempo te encontrás con un trozo de papel en el que habías escrito un sueño con las primeras luces del alba y con asombro no te suena a nada, como si fuera el sueño de otra persona.” Con estas palabras, el director de cine alemán Wim Wenders narró la extrañeza que sintió frente a las imágenes que él mismo había intentado capturar de la capital japonesa para su película *Tokio Ga* (1985). Sobre esa misma extrañeza, y prologada por esa misma cita, se monta la muestra fotográfica de Ana Amorosino, titulada –para prolongar la complicidad con aquel cineasta– *Tokio/BA, estéticas urbanas*. En estas imágenes, la perplejidad toma la forma de díptico y Buenos Aires resulta dislocada por las escenas japonesas, en un juego extraño de semejanzas imposibles.

Tokio desconcierta al viajero y a la viajera. Arrastra a la pulsión fotográfica –más propia del turista– en el afán de querer comprender algo de esa ensoñación posmoderna. Sin embargo, como reza cierta sabiduría nómada, el viaje comienza cuando se regresa al lugar propio. Un lugar corroído ya por un sentimiento de lo impropio, de lo expropiado sin retorno, de lo irreconocible a pesar de su familiaridad. “Me pasó que cuando revelé las fotos me desconcertó lo que vi: yo misma, acostumbrada a trabajar sobre un registro fotográfico que se detiene en el detalle mínimo, había quedado atrapada fotografiando las formas perfectas que las vidrieras, los lugares de tránsito y lo urbano mismo logra en Tokio. ¡Además había sacado más de mil fotos!”, relata Amorosino. Sus trabajos anteriores –fotos, fotos devenidas pinturas, y dibujos– dejaban ver texturas microscópicas, detrás de las cuales se escondían –de manera insospechada– hebras de té, claras de huevo, o gelatinas: elementos orgánicos desnaturalizados de su función que se convertían en tramas infinitesimales.

Tras el viaje a Japón –en el verano pasado–, la fotógrafa percibe una idea de lo sublime llevado a la forma y que brilla en cada detalle de aquella ciudad. “La comida-el recipiente-el envoltorio-el juego de colores-la idea de salud-la longevidad-el sexo / La distancia-la falta de contacto / La máquina de la soledad. Japonizarse / La vida estetizada al máximo”, escribe Amorosino en el texto, casi telegráfico, que acompañan sus fotos, como insistentes *flashes* que asisten a la percepción de las imágenes.

Psicoanalista de formación, Amorosino confiesa haber cultivado desde siempre una atracción por Japón. “Lacan ya comentaba el snobismo japonés, una suerte de obsesión por la perfección.” Algún otro filósofo, de hecho, también ha subrayado que los japoneses son capaces de regir su vida por valores completamente formalizados y que en ese sentido podría hablarse de la “japonización” de algunos países occidentales. Hay otro viajero conmovido por la experiencia del Oriente japonés que ha signado la fascinación y desesperación que destilan las imágenes de *Tokio/BA*. Fue Roland Barthes quien le dedicó un libro completo –*El imperio de los signos*– a un Japón que lo deslumbró como superficie infi-

> “Todo el tiempo me preguntaba quiér técnica y quiénes los que hacen el tra limpio a cada momento, a cada paso japonés y amigo: ‘¿Dónde están hoy ‘En las empresas –junto con los intele misma vehemencia con que defendía

nita de signos, no siempre enlazados con significados: “Fijar una cita (por gestos, dibujos, nombres propios) lleva sin duda una hora, pero durante esa hora, para un mensaje que se habría resuelto en un instante si hubiera sido hablado (a la vez totalmente esencial e insignificante), lo que se conoce, se degusta, se recibe, es todo el cuerpo del otro, y es él quien ha desplegado (sin un verdadero fin) su propio relato, su propio texto”. Sin embargo, Amorosino intenta fotografiar –dice– algo de un malestar invisible, casi sordo, que se mueve entre un pasado milenario y un futurismo a la medida de la ciencia ficción: “Estando en Tokio, todo el tiempo me preguntaba quiénes son los que la sueñan futurista y técnica y quiénes son los que hacen el trabajo para que esté todo nuevo, todo limpio y todo hoy a cada momento, a cada paso. Le pregunté a un crítico de cine japonés y amigo: ‘¿Dónde están hoy los samurais?’. Y me respondió: ‘Están en las empresas –junto con los intelectuales–, y las conducen con la misma vehemencia con que defendían al



deseo de fotografiarlo todo, preciosos, imágenes de Sorpresa: el retorno se sma japonés.

imperio y al emperador'."

Tokio, una ciudad en la que parece imposible orientarse a simple vista, es a la vez un espacio límpido y despejado para todo movimiento. Esa paradoja es la que retratan también estas fotos: "La primera impresión es que es una ciudad sin huellas. Cualquier marca parece imposible gracias a una secuencia ininterrumpida que va entre lo pulcro y lo perfecto, en espacios de brillo y de metal, que sostienen a miles y miles que se cruzan sin tocarse. Las estaciones de tren y las estaciones del año se suceden con la misma exactitud". ¿Entre atemporal y cronometrada? Algo de esa temporalidad extrañada parece ser la que proyecta el Tokio fotografiado.

"La idea de exponer en la avenida Corrientes, en un espacio artístico no tradicional y muy significativo en términos de la ciudad, es una forma de continuar esa relación inclasificable

nes sueñan una Tokio futurista y bajo para que esté todo nuevo, todo o. Le pregunté a un crítico de cine los samurais?'. Y me respondió: ctuales–, y las conducen con la n al imperio y al emperador'."

entre las imágenes de Buenos Aires y las de Tokio." Las dos metrópolis conviven en sus asimetrías, pero también en llamativas correspondencias visuales. Sin embargo, el contraste se impone: "Buenos Aires es un sueño del que sólo salgo cuando viajo. ¿Estuve en Tokio o soñé estar en Tokio? Estaba y soñaba, se irrealizaba", escribe la fotógrafa.

Y es que el impacto de la vuelta hizo que su cámara registre una Buenos Aires con "imágenes de cartón": "Los desechos, los restos a la vista; como una estética en la que todo se da a ver". Una mezcla en la que lo distinto se amontona, incluso se atropella: "La casa italiana-el chalet-el edificio con pizarra francesa-los modernos y posmodernos en la misma cuadra". Pero allí también aparece la desproporción como vitalidad: "En las calles, el contacto y el choque visual y sonoro, ese que produce el choque de los cuerpos".

Tokio/BA. Estéticas urbanas, *en el Foro Gandhi, Av. Corrientes 1743, piso 1º. Lunes a viernes de 13 a 22, sábados y domingos de 18 a 22. Hasta el 7 de octubre.*



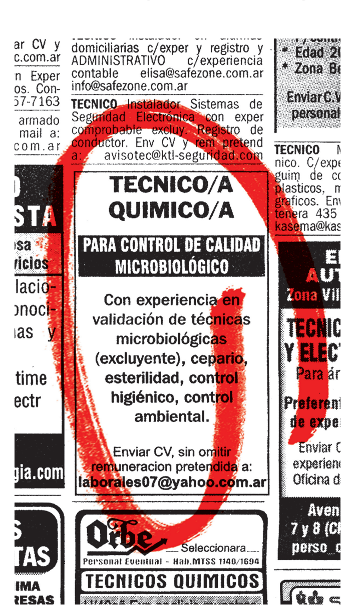
BUENOS AIRES/ TOKIO



BUENOS AIRES /TOKIO



MAYORIA SIMPLE



domiciliarias c/exper y registro y ADMINISTRATIVO c/experiencia contable elisa@safezone.com.ar info@safezone.com.ar

TECNICO Instalador Sistemas de Seguridad Electrónica con exper comprobable excluy. Registro de conductor. Env CV y rem pretend a: avisotec@ktl-seguridad.com

TECNICO/A QUIMICO/A

PARA CONTROL DE CALIDAD MICROBIOLÓGICO

Con experiencia en validación de técnicas microbiológicas (excluyente), cepario, esterilidad, control higiénico, control ambiental.

Enviar CV, sin omitir remuneracion pretendida a: laborales07@yahoo.com.ar

Orbe Seleccionara

Personal Eventual - Hab.MTSS 1140/1694

TECNICOS QUIMICOS

Corría 2002 cuando el Senado aprobó por unanimidad la ley que establece un piso mínimo del 30 por ciento de integración y participación femenina en la actividad sindical. El entonces titular de la Comisión de Trabajo y Previsión y jefe sindical de los gastronómicos, Luis Barrionuevo, casado con la ex ministra de la cartera laboral y autora del proyecto, Graciela Camaño, argumentó la iniciativa con el oscuro sello de humor que lo caracteriza: "Quiero seguir durmiendo en mi casa –dijo–, por lo que voy a apoyar esta ley, como corresponde". De paso, el autor del "dejemos de robar por dos años", rogó a las mujeres que "no avancen tanto porque nos vamos a sentir discriminados". Por cierto, su pedido aún prospera en tierras fértiles de, valga la ironía, gremios conformados eminentemente por mujeres. Haciendo ejemplo con la historia, es oportuno traer a cuento la organización sindical de los docentes de Ctera que encabeza Hugo Yaski, siguiendo la férrea línea masculina desde su fundación, en 1973, aunque la composición del 85 por ciento de sus afiliados es femenina. Dice la ex secretaria general de ese gremio, Marta Maffei, que "siempre hubo resistencia a que las mujeres tuviéramos cargos en la conducción". En el gremio de Sanidad ocurre algo similar desde la cúpula, encabezada por el inamovible Carlos West Ocampo, y hacia adentro, con mayoría femenina entre enfermeras, mucamas, obreras y empleadas administrativas. A propósito: hacia fines de agosto habrá elecciones internas en la planta Pilar del laboratorio Fresenius, un hito en la empresa, ya que es la segunda vez que se eligen representantes gremiales. Según la delegada María Rosa Solinas, las trabajadoras consideran necesaria la presencia de otra delegada aduciendo que son mayoría en la fábrica, casi un 70 por ciento. Dice Solinas que la representación proporcional es un derecho democrático fácil de entender, "pero evidentemente con eso no resolvemos nada. Porque el problema de fondo es que las mujeres no participamos en la vida sindical y política igual que los hombres, ya que después de la jornada de trabajo seguimos trabajando en nuestros hogares". Se hace difícil organizar reuniones sindicales cuando las mujeres no tienen con quién dejar a sus hijos; "tenemos que explicarles a nuestras familias que no es natural ni obligatorio que seamos sólo nosotras las que cargamos con este trabajo no remunerado en el hogar (...) Si de parte de la burocracia no hay un verdadero interés en que las mujeres trabajadoras podamos resolver esa carga de nuestra doble jornada para dedicarnos a la actividad sindical y política, es porque somos uno de los sectores más oprimidos de la clase trabajadora y no quieren que se escuchen nuestras voces". Habrá que preguntarse, cinco años después de la sanción de la ley de cupo femenino, a quiénes les interesa el desafío de sindicalizar desde la militancia de las mujeres, logrando que sus motivos de preocupación sean también preocupaciones del movimiento sindical.

VISTO Y LEIDO **POR LILIANA VIOLA**



Joan Copjec
El sexo y la eutanasia de la razón
Ensayos sobre el amor y la diferencia
Editorial Paidós
165 páginas

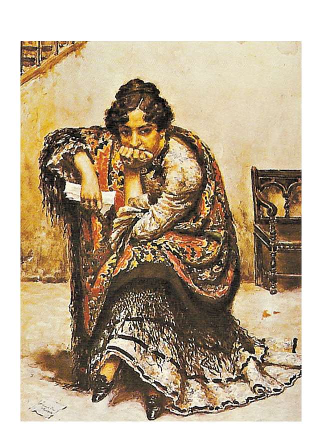
Kant afirmaba que la razón entra en contradicción cada vez que intenta aplicarse a ideas cosmológicas, es decir, cada vez que pretende dar cuenta de cosas que nunca van a ser objeto de nuestra experiencia. En estos casos, el gran fracaso de la razón es que tiende a volverse dogmática o a abandonarse en el más inconsolable escepticismo. Según la autora de estos ensayos –de psicoanálisis, de arte y también de política–, la reflexión sobre el sexo, como las cosmogonías, también coloca a la razón en esta encrucijada. Así es cómo entre los resultados de las reflexiones sobre este tema que se volvió central en el siglo XX podría figurar, por un lado, el dogmatismo que afirma la herencia y el determinismo, la diferencia a ultranza. Por el otro, la postura que representa el pensamiento renovador de Judith Butler, quien logra descalificar y deja a lo anterior en un punto sin retorno aunque, según Copjec, abre la puerta hacia la desesperanza a la que Kant hacía referencia. Saldar la brecha es el objetivo que esta profesora de Literatura y Estudios de Medios se propone en estos textos. Joan Copjec, una de las intelectuales norteamericanas más originales de estos días, escribió un libro que ya es clásico no sólo para el psicoanálisis sino para la lectura que pretenda recorrer el pensamiento feminista: *Imaginemos que la mujer no existe*.
La originalidad de Copjec reside, en gran parte, en su premisa de recuperar la teoría del psicoanálisis para hablar de todo aquello que ha sido ganado primero por el dogmatismo y luego por los conceptos deconstruccionistas.
En este libro se reúnen cuatro ensayos –en un prólogo que resalta la coherencia de la obra Ernesto Laclau señala como texto fundamental al que da título al libro– donde vuelve a rondar la hipótesis de la posibilidad –o de la imposibilidad– de representación de la relación sexual y de lo femenino, girando siempre sobre los textos de Lacan y de Kant. Copjec polemiza con los nuevos intocables, como Judith Butler, homenajea a Lacan construyendo un discurso paralelo y, a su vez, analiza con el apasionamiento que impone la crítica cultural el cine iraní y las emociones en juego entre los estudiantes universitarios del Mayo Francés.
Para los lectores no iniciados en las lecturas de la "razón pura" resultarán áridos los dos primeros. Más amables para la lectura, los dos últimos, "Mayo del '68 el mes de las emociones" y "El descenso de la vergüenza" presentan a una sutil y apasionada crítica cultural que en el cine y en los gestos de la calle consigue acercarse sigilosamente a la cosmogonía de los tiempos que corren.

ESCENAS



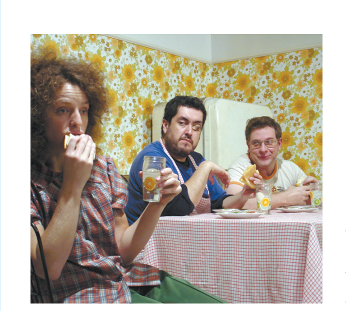
Cartas entrañables

El finísimo oído de Manuel para reescribir el habla coloquial y, al mismo tiempo, revelar el alma de sus personajes provincianos resuena en la puesta que realizó Paula Travnik, basándose en una acertada selección de textos de la novela *Boquitas pintadas*, llevada a cabo por Gilda Bona. Encabezan el elenco Marta Albertini, Juliana Cosentino, Gabriela Di Giorgi y, en una creación sobresaliente, Julián Vilar.
Boquitas, *los domingos a las 20.30 a $ 18 y $ 12, en Elkafka, Lambaré 866, 4862-5439.*



Bernarda desatada

Gimena Riestra ha vuelto a las andadas, es decir, a inventar y protagonizar un show provocativo y delirante, en esta oportunidad apropiándose del personaje protagónico de *La casa de Bernarda Alba*, quien libera sus represiones a través de una ensoñación musical. Además de poner de manifiesto el humor subyacente de Lorca, Riestra recurre a fragmentos de Malraux, Porchia, Prévert, Whitman y a piezas musicales, tanto clásicos como originales.
Bernarda Alba canta, *los sábados a las 23.30 en La Casona, Corrientes 1975.*



Pertenecer

Después de leer apasionadamente a Carson McCullers, al actor Pablo Messiez se le ocurrió la idea de trabajar teatralmente sobre la necesidad humana de tener un grupo de pertenencia. "Pensé en los grupos a los que pertenezco y en cómo cada uno de ellos funda su lenguaje, comparte un código", dice el autor de la dramaturgia y la puesta de *Antes*, la historia de tres amigos que por un rato deciden ser otros. Diego Gentile, Javier Rodríguez y Lorena Romanin interpretan cabalmente esta sugestiva pieza, con vestuario y escenografía diseñados con precisión por Mariana Tirantte.
Antes, *los viernes a las 21.30 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, a $ 15 y $ 10, 4862-0655.*

MUESTRAS



La camerata

El fotógrafo Juan Castagnola se dejó llevar por la cotidianidad de los ensayos, las minucias deliciosas de los placeres y los nervios, los trabajos de los días de un grupo de músicas y músicos que conviven en la intimidad de la Camerata. El resultado, este apasionante ensayo que desata el voyeurismo, y puede leerse como una historia colectiva con personajes.
En la Fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530.



George Sand y los otros

Nadar (Gaspard Tourvachon) fue uno de los más geniales fotógrafos del siglo XIX. Sus estudios de medicina, su labor como periodista y caricaturista y su marcado interés por las artes, las ciencias y la política lo habilitaron para realizar una larga serie de extraordinarios retratos, varios de los cuales se exhiben actualmente en Buenos Aires. Entre las imágenes colgadas, hay mayoría de artistas y escritores, como Victor Hugo (impresionante en su lecho de muerte), Corot, Alphonse Daudet, Baudelaire. Poquísimas damas, la verdad, pero muy bien representadas por dos retratos que se salen de cuadro de la imponente George Sand (además de la conocida efigie de la espléndida Sarah Bernhardt).
En el Centro Cultural Borges, Galerías Pacífico, Viamonte esquina San Martín, de lunes a sábado de 10 a 21, domingos de 12 a 21.
www.ccborges.org.ar

CHIVOS REGALS



A rockear

Con un packaging pop de caja a frasquito (tan diferente a su sobriedad adulta habitual), Ralph Lauren se decidió a prestar atención al público de jovencitas. Rocks, tal el nombre de su nueva fragancia, combina una base cítrica con un mix de frutas, además de un corazón de fresia, jacinto, flor de naranjo y crema, con toques amaderados, de sándalo de Indonesia y cristales de ámbar. El nombre, dice la firma, retoma "el lenguaje teen", en el que "el concepto Rocks significa 'really good'... 'está todo bien'". Viene en presentaciones de 30, 50 y 100 ml.



Casi 0 km (y en casa)

Roc diseñó un combo prêt-à-porter y hecho a medida para quienes tienen pereza para los tratamientos en lugares especializados. Renewex es una línea compuesta por dos pasos: los pads de limpieza diaria doble acción (acción microderm-abrasiva por un lado para eliminar impurezas y maquillaje, acondicionador con efecto hidratante del otro) y la Mascarilla para micro-peeling, que viene en ampollas minidosis para no pasarse, y tiene efecto exfoliante y estimula la renovación celular superficial.



Black Shot

La súper tradicional y premium marca Smirnoff (que en su versión más conocida lleva la etiqueta colorada, por no decir Red) trajo a la Argentina su etiqueta negra. Smirnoff Black es un vodka suave pero con carácter, que se obtiene gracias al filtrado con carbón de leña (de abedul plateado siberiano, para más datos), y la destilación en alambiques de cobre.

CONVOCATORIAS



Preparando el delantal

Para homenajear a su fundador, las Bodegas Graffigna lanzaron el Concurso Nacional de Alta Cocina Santiago Graffigna, para que cocineros profesionales, estudiantes de gastronomía y de sommellerie desarrollen platos innovadores a partir de productos regionales y autóctonos argentinos. Los premios son tentadores: un curso en Le Cordon Bleu de París con todo pago (en la categoría Cocineros), un codiciado Diccionario Larousse Gastronomique (para estudiantes de cocina), y una cava profesional equipada con botellas Graffigna (para quienes estudien sommellerie). El concurso cuenta con el respaldo de la Escuela de Cocineros Gato Dumas, y recibe recetas hasta el 21 de septiembre. La gran final será el 24 de octubre.
Bases y condiciones en
www.altacocinagraffigna.com



PERLAS EN TV

HOY VIERNES

La sonrisa de la Mona Lisa
a las 14.15 por TNT
Julia Roberts sonríe más abiertamente que La Gioconda cuando entra como profesora de arte —con impulsos feministas— en un exclusivo colegio en los años '50. Minuciosa puesta en época, divinas pilchas new look de Dior y recordables actuaciones de Maggie Gyllenhaal y Marcia Gay Harden.

El demonio vestido de azul
a las 20.55 por I.Sat
Carl Franklin revisita algunas convenciones del cine negro con detective (negro) a cargo de Denzel Washington, que asume este oficio por pura necesidad, a fines de los '40, siguiendo la novela de Walter Mosley. Jennifer Beals encarna a una mestiza que se hace pasar por blanca, sin responder por eso al estereotipo de la mujer fatal.

Corazones abiertos
a las 22 por Europa Europa
Susanne Bieer se acoge al Dogma para narrar una variante creativa del tema de la desgracia que irrumpe sin aviso, marcando un antes y un después. Es decir, esas vueltas del destino que nos dan vuelta y media.

The Hebrew Hamer
a las 23.30 por I.Sat
Tentadora comedia que se anuncia como versión burlona y judía de las producciones de la blaxploitation, con detective ortodoxo que debe salvar Hannukah de las intrigas del malvado hijo de Papá Noel. Para sus nobles fines, Mordechai se asocia con Esther Bloomenbergensteinenthal (*sic*), la bella hija del líder de la Jewish Justice League. Otro aliciente: en el reparto figura el reventado más atractivo del planeta cine, Peter Coyote.

Bob & Carol & Ted & Alice
a las 24.40 por TCM
Aunque promete mucho más de lo que cumple (el intercambio de parejas nunca se lleva efectivamente a la práctica, pese a que estamos en plena Revolución Sexual), esta primera realización (1969) de Paul Mazursky se deja ver, sobre todo por las presencias de Natalie Wood y Dyan Cannon.

SABADO 25

Semana del cine etnográfico
a la 1 por Canal 7
En el siempre incitante e imprevisible ciclo de Fernando Martín Peña y Fabio Manes, y culminando una semana emprendida con afanes aventureros no exentos de exotismo, la Filmoteca optó por recuperar documentales de antaño, cuando el mundo aún tenía zonas por descubrir. Esta madrugada se pueden ver —y/o grabar— *En la tierra de las canoas de guerra* (1914) de Edgard C. Curtis, y *Chang*, de Cooper y Schoedsack.

Los héroes de Mesa Verde
a las 13 por Retro
Encuentro surreal entre un ladri mex y un guerrillero irlandés en pleno desierto, lanzados por Sergio Leone a las aventuras más antojadizas con el marco de la Revolución Mexicana.

Posesión satánica
a las 15 por Cinecanal Classics
Perturbadora ambigüedad en este relato —inspirado en *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James— donde acaso los niños ya perdieron toda inocencia. Perfecta Deborah Kerr como la institutriz que llega a la mansión aislada en medio del campo.

Espartaco
a las 15.55 por Retro
Estimable aunque simplificada trasposición de la novela de Howard Fast, formidable alegato contra toda forma de esclavitud, concebido en la cárcel mientras el escritor cumplía condena por desacato durante el macartismo.

En tus zapatos
a las 17.30 por Cinecanal
¿Por qué la frenomenal Toni Collette tiene que hacer de patito feo y sufrir los embates de su tonta hermana Cameron Díaz, cuya mediocridad fastidia frente al talento de la australiana?

Eterno resplandor de una mente sin recuerdos
a las 22 por MGM
Un tanto sobrevalorado en su fecha de estreno, este film exhibe el reconocido ingenio de su guionista Charlie Kaufman, en este caso para jugar románticamente con el tema del olvido y el recuerdo. Especie de rompecabezas que presume de profundo e importante.

DOMINGO 26

Regresiones de un hombre muerto
a las 18.15 por Cinecanal 2
Dado por finado en la guerra del Golfo, un tipo con el perfil de Adrian Brody (es decir, a una nariz pegado) vuelve a Estados Unidos, donde es acusado de un crimen que no cometió. Internado en un psiquiátrico, es sometido a angustiantes sesiones de entierro prematuro.

LUNES 27

Amores que nunca se olvidan
a las 12.35 por Cinecanal 2
Al igual que la colcha americana hecha de retazos, esta película va sumando fragmentos significativos de la vida de sus costureras. Un entrañable aprendizaje para Finn —Winona Ryder— sobre las infinitas posibilidades de la vida y el amor.

El árbol del ahorcado
a las 15 por Retro
El icono Gary Cooper, perseguido por su pasado y por gente de mala entraña como George C. Scott y Karl Malden.

La carta
a las 16.30 por TCM
Villana de novela (de Somerset Maughan), Bette Davis da repelús en esta prolija realización de William Wyler.

Silverado
a las 17.45 por Cinemax
Celebración del western, con todos los chiches de la mitología del género, afectuosamente pergeñada por Lawrence Kasdan.

MARTES 28

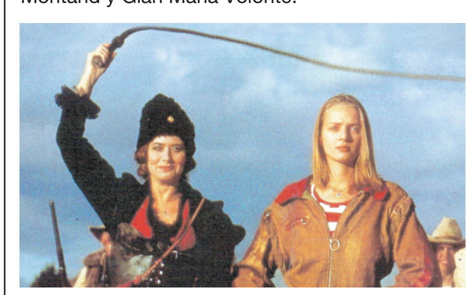
El halcón de los mares
a las 19.50 por TCM
El espadachín más animoso y alegre después de Douglas Fairbanks, es decir, Errol Flynn en una de sus mejores aventuras marítimas.

Posesión
a las 22 por TNT
Arriesgada adaptación de la novela de AS Byatt donde se aplica el recurso de narrar dos historias de amor paralelas que se retroalimentan. En la ocasión, una entre dos poetas de la era victoriana, y la otra en el hombre y la mujer que los rastrean en la actualidad.

MIERCOLES 29

Punto límite
a las 20.25 por I.Sat
Las olas y el viento, y el frío del mar, lejos de hacer tiritar a Keanu Reeves en el cenit de su geométrica belleza, lo catapultan a una investigación vertiginosa, donde Kathryn Bigelow sabe conjugar adrenalina y misterio.

Círculo rojo
a las 22 por Retro
Una de las piezas maestras de Jean-Pierre Melville, sublimación en colores fríos del cine negro, con delincuentes cuyos destinos están trágicamente sellados. Protagonizada por un trío para alquilar balcones: Alain Delon, Yves Montand y Gian Maria Volonté.

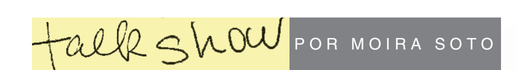


La rebelión de las vaqueras
a las 14.45 por HBO plus
Gus van Sant tuvo la osadía de meterse a adaptar una novela clave de Tom Robbins, resumen muy personal de propuestas hippie, beatnik, pacifistas anche feministas muy sui generis. Humor alterado y drogado a manos llenas. Sissi (Uma Thurman), la soñadora de grandes pulgares fálicos, ideales para hacer dedo, abre la puerta de esa dimensión onírica y evocadora. Rara, muy rara. Divertida si entrás en sintonía.

Lemming
a las 24.15 por Cinemax
Aunque se toma demasiado tiempo para cada desplazamiento de los personajes, tiene su curioso atractivo esta historia del malestar que se infiltra en la joven pareja protagónica, luego de que es visitada por el jefe de él y su enojada esposa, un caño se tapa con una especie de roedor (el lemming) y alguien pide un cuarto para descansar y se suicida, mientras que las fronteras entre realidad y pesadilla se van desdibujando.

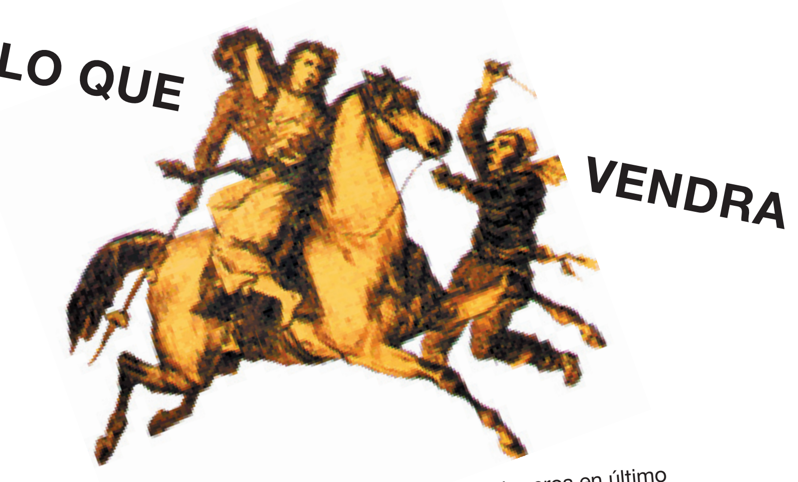
JUEVES 30

En compañía de hombres
a las 15.45 por Hallmark
Inteligente film antimachista sobre dos yuppies a los que les va mal en el laburo y en el amor, por lo que deciden hacer daño al azar, gratuitamente. En algún punto, estos tipejos parecen el reflejo venido a menos de Merteuil y Valmont, aquellos crueles personajes de *Relaciones peligrosas*.



POR MOIRA SOTO

LO QUE VENDRA



Un hombre y una mujer con aspecto de cartoneros en último grado de indigencia, él soñando con la gloria militar, ser condecorado por presuntas hazañas mientras aplasta mosquitos, ella memorando sus tiempos del circo cuando hacía afiebrada a una cautiva, aunque ahora sus fantasías son de ser bataclana, ambos detenidos en un espacio de llanura sin atreverse a pasar del otro lado de ese horizonte, donde quizá suceden cosas. En una pulpería donde unos hombres beben y otros hacen música, entra una mujer madura embarazada que será identificada como "cautiva, puta y roñosa" por uno de los parroquianos; ella hace su compra y se va, llega al lugar una chica apenas adolescente en busca de una cautiva, obtiene un dato y sale a buscarla en el desierto. Allí, un desertor herido que ha sido asistido por la embarazada salvará a la niña del ataque de un soldado antes de que la cautiva y su buscadora se encuentren.

Bajo el abarcador título *Advientos* —lo que viene, así denominado el período que abarca cuatro domingos y que precede a la llegada de Cristo a la Tierra como Salvador— se están representando dos valiosas piezas de Patricia Zangaro, en el marco de la séptima edición de Teatro x la Identidad. Aunque se trata de obras escritas hace alrededor de diez años y que no fueron pensadas expresamente para estar en este ciclo, tanto *El confín* como *Ultima luna* son dos textos diferentes y complementarios que, a su inusual calidad literaria y poética, suman un fuerte poder evocador en relación con la reciente historia argentina, desde los nuevos pobres excluidos para siempre hasta la búsqueda de los nietos, hijos de sus hijos secuestrados y desaparecidos, por parte de las Abuelas. En ambas piezas se recorta la figura de la Cautiva, como personaje interpretado en un circo primero, luego como personaje de carne y hueso, partido entre dos mundos sin pertenecer ya a ninguno.

En principio, Patricia Zangaro se propuso indagar "sobre un espacio mítico de la literatura argentina, poco explorado en el teatro: el territorio de la pampa". Así surgieron estas obras publicadas en 1998, a las que se sumó *Agón* (no editada) formando una trilogía que llamó *Advientos* ("siempre aparece algo vinculado con lo religioso en mis piezas"). Primero fue *El confín*, después *Ultima luna*, y en este orden se están representando actualmente. En la escritura de la segunda, incidió la propuesta de Françoise Thanas de trabajar sobre el tema del nacimiento con el fin de participar en el Festival Scènes de Naissance, del Théâtre de la Folle Pensée, en Nîmes, donde este texto se estrenó dirigido por Robert Canterella. *Ultima luna* también se presentó, en portugués, en un festival en Brasil, mientras que de *El confín* se hicieron algunas lecturas, pero ninguna de las piezas llegó a estrenarse formalmente acá. "Siempre las consideré como muy literarias, me costaba sospechar su posibilidad escénica, imaginar una puesta que diera forma a ese mundo que en el registro lingüístico aparece fluido, pero que había que transformar en otra cosa que funcionara sobre la escena." Daniel Fanego —una figura de intensa actuación en Teatro x la Identidad desde sus inicios— y Daniel Marcove resultaron los directores ideales para transponer el universo pampeano de Zangaro, tan alejado de los ríos, montes y cañadas, tapera donde he nacido, llanuras, sendas, lomas y quebradas, del tango escrito por Ivo Pelay.

Si bien vistas hoy ambas obras parecen plenamente integradas al ciclo, cuenta Patricia que "cuando en el 2000 nos acercamos con Daniel Fanego a Abuelas, en realidad el puntapié inicial de lo que es hoy Teatro", yo ofrecí *El confín*, ya conocida en Francia, porque descubrí su relación con la temática de Abuelas, cosa que no había advertido antes. Pero después, yo misma decidí que no era el texto apropiado para lo que nos proponíamos hacer, una suerte de acto político desde el teatro. Entonces surgió la idea de los testimonios, y nos quedó esta obra en el tintero. De modo que cuando me propusieron el año pasado que acercara material para el 2007, recordé estas piezas y se las propuse a Fanego, quien puso en escena *El confín*. Hacer de la carencia una virtud creativa fue lo que sucedió con la idea de que las acotaciones de la dramaturga fueran pronunciadas en escena: en off, en *El confín*, en la voz de Liliana Herrero, y dichas por el propio director Daniel Marcote en *Ultima luna*. El hallazgo vale no sólo para sortear la precariedad de los recursos materiales (y estimular la imaginación del público) sino también para salvar la belleza de esas acotaciones.

El género masculino, representado por milicos con distintos grados de degradación, evidencia una mirada crítica hacia conductas particularmente ligadas a la guerra (la violencia, la tortura, la violación, el odio), en tanto que los personajes femeninos están preservando de alguna forma la vida, la esperanza. "Me parece que en ellas aflora esta posibilidad de lucha, de transformación, aunque no se trata de ponerlo en términos de buenas y malos. Obviamente, en *Ultima luna* esa apuesta a la vida está acentuada."

Con contados pero sugerentes elementos escenográficos, inspirado diseño de vestuario y de iluminación, estas dos piezas se enriquecen con la presencia de dos grandes actrices, Catalina Speroni y Lucrecia Capello. Y sin desmerecer para nada al elenco masculino, muy a la altura, vale decir que quien impresiona por el aplomo y la intensidad con que se mide con Capello, es la muy joven intérprete Paloma Contreras Manso.

Advientos (*El confín* y *Ultima luna*), los lunes de agosto y septiembre a las 20, con entrada libre, en el Teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922.

MANUAL PARA EVITAR EL PATIBULO

Una de las actividades del programa *Ciudades seguras, violencia contra las mujeres y políticas públicas* fue la edición de una publicación destinada a periodistas. Se llama *La violencia hacia las mujeres en los medios de comunicación. Transformando las noticias*, y está concebida como un manual. La idea surgió de una carpeta de prensa entregada el año pasado, cuando el programa se presentó en Rosario. Entonces, gracias a las coordinadoras de la Red Informativa de Mujeres de la Argentina (Rima), Irene Ocampo y Gabriela de Cicco, las integrantes de Ciscsa descubrieron la avidez de los colegas –pero sobre todo de ellas– de contar con herramientas para revisar críticamente la información sobre estos temas. "En principio incluimos un glosario, y también un repertorio de páginas web donde se puede ampliar la información. La idea fue pensar en recursos que contengan una óptica pertinente al programa. A partir de eso empezamos a darle más envergadura a esta carpeta, buscar algunos ejemplos de cómo en la prensa gráfica, que es la más asible, se invisibiliza la violencia contra las mujeres, cómo las notas culpabilizan a las víctimas, o menguan la responsabilidad de los agresores. Y cómo, también, la prensa tiende a pensar la violencia de la mujer como casos excepcionales. Como herramientas, incorporamos material de un manual del Instituto Oficial de Radio y Televisión de España", contó Maite Rodigou, coordinadora del Programa. El impacto de la publicación puede medirse en un dato: la Alcaidía de Bogotá pidió autorización para reproducir 1500 ejemplares.
El manual forma parte de un aspecto esencial del programa, que es la sensibilización de la ciudadanía. "En ese marco, el papel de los medios es básico en la construcción de opinión pública. O están reproduciendo el discurso social imperante, culpabilizan, responsabilizan, minimizan, o empiezan a transformar la forma de ver la violencia contra las mujeres", señaló Rodigou. En el manual se señala, por ejemplo, el efecto distorsivo de expresiones como "crimen pasional", o violencia "por cuestiones de celos" y se desmontan mecanismos de encubrimiento presentes en muchos materiales impresos, ya que lo dicho por radio y televisión es más lábil, a menos que sea captado por alguna cronista y termine en *Las 12 en el patíbulo*.

CIUDADANAS EN PARTICULAR

SOCIEDAD En ciudades tan diversas como Rosario, Santiago de Chile y Bogotá (Colombia) las mujeres reflexionan –a instancias de un programa de Unifem– sobre su seguridad en contextos urbanos y las políticas públicas que podrían resguardarlas. Las demandas que surgen de estos talleres están muy lejos del clásico pedido de seguridad como sinónimo de mano dura y ponen de manifiesto que, cuando se piensa en la ciudadanía, es necesario pensar en particular.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

En el taller sobre violencia urbana no se esperaban grandes revelaciones. Mujeres que dejan de concurrir a la Facultad, o a alguna actividad comunitaria, por temor a sufrir violencia callejera, quejas por la falta de iluminación, de pavimento, los baldíos que complican la circulación por el barrio, o los colectivos que no pasan. Pero de pronto el aire se enrarece. Una joven de un barrio pobre del oeste de Rosario cuenta que tres hombres intentaron secuestrarla cuando esperaba el colectivo. Se salvó gracias a un vecino, pero quedó aterrorizada: la posibilidad de ser víctima de una red de trata le impidió volver a salir sola de su casa. A su lado, otra adolescente llora, porque le pasó lo mismo. "Pensábamos que esos talleres eran menos movilizantes, porque no llegaban a meterse en cuestiones tan íntimas como la violencia doméstica. Pero no fue así", contó Maite Rodigou, la coordinadora del Programa "Ciudades seguras: violencia contra las mujeres y políticas públicas", que se desarrolla desde el año pasado en Rosario, Santiago de Chile y Bogotá. "La violencia contra una mujer impacta en el colectivo, porque aparece como una amenaza pendiente", agregó. Esta afirmación se hizo evidente con las dos jóvenes rosarinas: "La red de trata es un peligro inminente para las jóvenes de los sectores populares".
Es que allí donde los discursos dominantes sobre inseguridad urbana se basan en llamados a la represión y el recorte de derechos, a las mujeres les toca la peor parte: son víctimas de violencia en el espacio público y privado. Como dos caras de la misma moneda, las ciudades son doblemente hostiles para ellas: el temor las paraliza, las recluye en sus casas para evitar exponerse al peligro, y sólo salen para lo indispensable, como ir a trabajar o a hacer las compras. Y en sus casas, muchas veces, también viven el infierno. Que el Estado combata efectivamente la violencia hacia las mujeres, con la primera premisa de hacerla visible, es el objetivo principal del programa que ejecuta la agencia de Naciones Unidas para la Mujer, Unifem, desarrollado en Rosario por Ciscsa en coordinación con el Area de la Mujer del municipio.
Develar la violencia muchas veces naturalizada se ubica como un requisito para avanzar en el programa. En ese marco se desarrollan los talleres con mujeres, donde pudieron surgir estas vivencias. Como parte de la actividad, las vecinas realizan caminatas de relevamiento. El distrito oeste fue elegido por el efectivo y vivaz funcionamiento de la red de organizaciones de mujeres de diferentes barrios, un armado cuyo mayor mérito corresponde a Susana Bartolomé, directora del Centro Municipal de Distrito.
Las primeras 50 participantes de las caminatas observaron aspectos urbanos que profundizan la inseguridad y, una vez construido un mapa, están elaborando propuestas para mejorar la circulación de las mujeres por la zona. Entre los problemas, detectaron colectivos de transporte urbano que no paran en determinadas esquinas, o que no pasan a ciertas horas, falta de luces y terrenos baldíos que obstaculizan el paso. Esos reconocimientos comenzaron en diciembre pasado y, en este momento, las primeras participantes elaboran las iniciativas que presentarán en octubre en una asamblea con autoridades municipales. Pero las caminatas no terminarán. Por el contrario, se multiplicarán en otros barrios. "Quisimos hacer un corte para concretar propuestas, que no sea todo diagnóstico, sino que se empiecen a ver acciones transformadoras del espacio público", señaló María Nazar, integrante del equipo que desarrolla el programa. En tanto, Rodigou señaló que recibieron demandas nuevas. "Esto se va a ir expandiendo, vamos a ir avanzando. Vamos a generar propuestas, las pondremos de marcha y mientras seguiremos haciendo otras caminatas", indicó.
El enfoque para plantear la intervención en la problemática de la seguridad, desde la perspectiva de la violencia hacia las mujeres, se distancia de los discursos dominantes. "No se trata de proponer más represión, más control, sino de trabajar en la perspectiva de los derechos humanos. Entonces, se toma la violencia hacia la mujer como algo inaceptable, y que está violando su derecho a vivir en una ciudad libre, disfrutarla, usarla y apro-

FOTO: ARNALDO PAMPILLON

Una ciudad donde el 50 por ciento de la población se siente segura es seguridad para todos. Las mujeres estamos más expuestas a situaciones de peligro; cambiar eso es mejorar las condiciones de ancianos, niños y jóvenes.

piarse del espacio como una ciudadana activa y con derecho pleno", indicó Nazar.

La violencia contra la mujer, en sus distintas manifestaciones, está tan naturalizada que muchas veces las propias víctimas la minimizan, o se sienten culpables de haberla provocado. "Tanto es así que se sienten ridículas cuando tienen que denunciar un hecho, por ejemplo, de acoso en el transporte público. Hay anécdotas de mujeres que incluso se retiraron de la situación, convenciéndose de que no les pasó nada. O en otros casos, cuando lo cuentan, su interlocutor les dice que por qué se queja, si anda con minifalda, o se expone", detalló Nazar.

El cruce de la violencia hacia la mujer con la seguridad ciudadana apunta al corazón de la violencia social. Al escuchar a mujeres que viven la ciudad día a día, está claro que los discursos de la mano dura universalizan situaciones no tan generales. "Nosotras vemos un divorcio. Las políticas de seguridad se construyen bajo una idea de cuáles son los delitos y cuál es el tipo de violencia que preocupa a la gente, pero se toma a una ciudadanía universal, cuando en realidad los distintos grupos sociales están planteando diferentes demandas sobre seguridad", puntualizó Rodigou. En el territorio, esas diferencias se hacen evidentes. "Los pedidos de represión son inexistentes. Cuando preguntamos si más policías en la calle refuerzan la sensación de seguridad, nos encontramos claramente que para las mujeres es todo lo contrario. Y sobre todo por la violencia sexual que muchos policías ejercen. Se sienten más expuestas", relató.

La relación con las fuerzas de seguridad también es abordada por el programa, acotado por su competencia comunal. La Guardia Urbana Municipal que existe en Rosario desde 2004 actúa en el espacio público con métodos diferentes a la coacción. Para profundizar esa perspectiva, y brindarle una mirada de género, las responsables del programa realizan un trabajo en la fuerza que, en rigor, no es "de seguridad". La primera etapa –actualmente en marcha– la constituyen talleres para hacer visible la violencia contra las mujeres. Pero el objetivo es más ambicioso. "Queremos construir un protocolo de actuación para los conflictos de género en el espacio público, que es su lugar de actuación. Que no quede librado a la sensibilización de cada guardia urbano", afirmó Rodigou.

El trabajo en los dos aspectos constituye el avance que el programa tuvo en sus primeros meses de desarrollo. La experiencia actual tiene un antecedente en otra actividad, que se denominó "Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para todos". Aquellos talleres de reflexión partían de una premisa similar a la que elaboró el pedagogo italiano Francesco Tonucci para proponer la Ciudad de los Niños. Si allí se trataba de idear una ciudad vivible para los más pequeños, como garantía de que lo sería para todo el mundo, aquí se planteó que si la ciudad garantiza la seguridad de las más vulnerables, el riesgo será minimizado. "Si logramos una ciudad donde el 50 por ciento de la población se sienta segura, estamos hablando de seguridad para todos. Además, como las mujeres estamos más expuestas a distintas situaciones de peligro, abordarlas significa mejorar las condiciones de los ancianos, los niños y los jóvenes", expresó Rodigou. Sobre esa base, las propuestas de las participantes se alejan siempre de la solución represiva. "La política que proponen implica brindar trabajo, educación, propuestas recreativas. Encontrar maneras de incluir, sobre todo a los jóvenes. Cuando trabajamos sobre las causas de la violencia social, las talleristas las ubican en la situación de la pobreza, de la fragilidad de las redes sociales, en la desconfianza hacia el otro. Y en ese sentido, las propuestas siempre plantean reconstruir lazos, posibilitar la inclusión, volver a sentirse ciudadano y ciudadana, respetado por el Estado y la sociedad."

FOTO: JUANA GHERSA



UNAMUJERAHI

CIENCIA Mercedes Weissenbacher es la segunda mujer en la historia que ingresa en la Academia Nacional de Medicina. Pero más allá de la excepción, esta viróloga de 70 años, que fundó uno de los centros de referencia en investigación sobre VIH/sida, exhibe una voluntad capaz de arrasar también con los prejuicios que rodean los temas en los que se compromete, como la sexualidad o el uso de drogas.

POR VERONICA ENGLER

Hace un par de meses, Liliana Felipe dedicaba uno de los recitales que dio en Buenos Aires a dos amigas suyas: Laura Bonaparte, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, y la doctora Mercedes Weissenbacher, a quien aprovechó para felicitar por su reciente ingreso a la Academia Nacional de Medicina. Weissenbacher, que esa noche estaba sentada en una de las butacas del Teatro Empire, se sonrojó un poco ante la dedicatoria y se dispuso a disfrutar de las canciones.

Esta médica viróloga de 70 años es la segunda mujer que ingresa a la Academia Nacional de Medicina, la más antigua de América, fundada en 1822. Su predecesora fue la doctora Christiane Dosne Pasqualini, nombrada en 1991. Los otros 33 sitiales de este cuerpo académico, que reconoce la excelencia en la investigación científica, están ocupados por hombres.

"Yo me siento muy bien, contenta y un poco orgullosa", dice en relación con su reciente nombramiento, con una voz tan suave que por momentos se torna inaudible ante los ruidos citadinos que llegan hasta el piso once de la Facultad de Medicina de la UBA. Allí arriba está el Centro Nacional de Referencia para el sida, que la misma Weissenbacher fundó hace 20 años, cuando en la Argentina se comenzaba a investigar el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). Hoy, este centro es uno de los colaboradores en la Organización Panamericana de la Salud (OPS), organismo en el que Weissenbacher se desempeñó durante la década del '90 como responsable de las investigaciones en sida para América latina.

"En lo posible voy a colaborar para que mujeres prestigiosas de la ciencia argentina puedan entrar a la Academia", afirma esta apasionada del laboratorio.

–¿Cómo puede trabajar una mujer en ciencia para abrir espacios que suelen estar cerrados o bastante restringidos para sus congéneres?

Cuando una está en cargos de decisión puede colaborar en el desarrollo de la investigación. Con una mirada equitativa ver bien los currículum de las mujeres, los proyectos, sin darles ninguna ventaja a los varones. Pero pienso que no debería haber cupos en el sistema científico, como sí lo hay en el sistema político.

–En ciencia existen, en algunos lugares, medidas de discriminación positiva a través de estímulos especiales para las mujeres, a veces desde el ámbito gubernamental y a veces desde el privado. Por ejemplo, hay propuestas novedosas, como una de Christiane Nüsslein-Volhard (Premio Nobel de Medicina 1995). Ella creó una fundación que da becas para que las científicas puedan contratar niñeras o servicio doméstico. Esto les permite liberarse de tareas de las que, dada la división del trabajo que impera en la mayoría de los hogares, suelen estar a cargo las mujeres si deciden desarrollar un proyecto de familia.

Es cierto. Se acepta como natural que la mujer se hace cargo de la mayoría de los problemas de la casa y de la familia, aunque ahora por suerte se está viendo un apoyo mayor en general hacia las mujeres dentro de la familia. De hecho, las estadísticas del Conicet (Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), que agrupa a los investigadores de Argentina, indican que en la categoría superior el 75 por ciento de los hombres están casados y sólo el 25 de las mujeres están casadas (Weissenbacher, soltera y sin hijos, pertenece a este grupo del escalafón más alto en el sistema científico). Seguramente estas becas ayudarían a que esas cifras se acerquen un poco más.

–¿Cómo vivió la necesidad de dedicarse a full a su carrera? ¿Como una opción por la cual usted tenía que renunciar a otro tipo de proyectos personales o, por el contrario, como una elección que la liberaba de ciertos mandatos que tal vez pesan más sobre las mujeres que no se desarrollan profesionalmente?

A veces no están tan claras las opciones o las elecciones. A veces se va desarrollando la vida, la carrera, y uno va tomando, en lo posible, lo que quiere, sin pensar definitivamente "yo voy por esta opción, voy a hacer esto en mi vida". En general fui haciendo lo que me gustaba y tomando lo que me parecía bueno para mí, para los que me rodeaban y para la sociedad también.

–¿Hoy se puede considerar el sida una enfermedad crónica, como la diabetes?

Sí, se puede considerar como una enfermedad crónica, que tiene apariciones. Hay una medicación que todavía no es perfecta, porque es muy cara, y en ocasiones es tóxica, pero que ha mejorado muchísimo, antes una persona tomaba 15 o 20 pastillas por día, ahora toma 1 o 2.

–Una vez que aparece la enfermedad, ¿se puede retrotraer?

La enfermedad, sí. Pero el organismo no queda libre de virus. Puede bajar mucho la cantidad de virus en sangre, a niveles no detectables, algo fantástico; llegar a ese nivel es estar prácticamente sano.

–¿Qué se sabe hoy con respecto a las diferentes formas de prevenir la transmisión del virus que no se sabía hace 20 años?

Se saben muchas cosas. Al conocer los mecanismos de transmisión, se pueden conocer también los mecanismos de prevención. Hay tipos de transmisión en las que resulta más fácil usar la tecnología para evitarlas, por ejemplo la transmisión por sangre en el caso de las transfusiones o el uso de hemoderivados. También está cayendo, sobre todo en los países industrializados, la transmisión de la madre al niño. Se diagnostican las mujeres embarazadas, es mejor si el diagnóstico se hace antes del embarazo, se trata a la mujer y el niño no llega a infectarse. En esos casos ha sido muy efectiva la prevención.

–¿Es perfectamente viable un embarazo de una mujer con VIH?

Viable en el sentido de que el niño no se infecte, baja muchísimo la infección. Normalmente, sin tratamiento, de cada 100 mujeres infectadas con VIH embarazadas, más o menos 25 o 30 pasan el virus a sus niños. Tomando todas las precauciones, como terapia antirretroviral, cesárea programada y también la sustitución de la lactancia materna después, esta cifra puede bajar al 1 o 2 por ciento, un riesgo muy pequeño. Es menos efectiva la prevención en la transmisión sexual y la transmisión en las personas que usan drogas inyectables, y no inyectables también, hay tecnologías apropiadas para hacerlo; el asunto es utilizarlas.

–¿Por qué no funciona tan bien la prevención en esos casos?

Es importante que haya difusión, que sea cambiante, que sea innovativa sobre todo en la forma en que le llega a la gente, porque no es sólo una cuestión de conocimiento. Que una persona sepa que haciendo tal cosa no se infecta, no quiere decir que lo vaya a hacer, quiere decir que lo sabe, que tome la decisión de hacerlo es otro paso, y que tenga las herramientas para hacerlo es otro paso más, son muchos pasos que no son fáciles de dar. También tenemos el componente social, económico, político, incluso el sistema de salud del país. Todo eso contribuye a que una persona se infecte o no. Eso hace a la vulnerabilidad de la gente. Hay gente que es mucho más vulnerable que otra, por su comportamiento y por el ambiente que la rodea, ahí entran género, edad, lugar geográfico, formas de transmisión, que son distintas en los países y dentro de los países en distintas áreas. Una niña de quince años de una villa de emergencia en el conurbano no tiene la misma vulnerabilidad que un hombre de treinta, abogado, que vive en Recoleta. En Argentina la epidemia está avanzando mucho en jóvenes y en mujeres.

–¿Por qué la enfermedad avanza sobre la población más joven y sobre las mujeres?

En Argentina y en muchas partes del mundo al principio la transmisión era particularmente entre hombres que tenían sexo con hombres, sobre todo en los países industrializados. Después hubo un predominio de usuarios de drogas inyectables sobre el otro grupo y ahora es un predominio de transmisión heterosexual entre hombres y mujeres, más del 50 por ciento. Es decir, las formas de infección varían con el tiempo. Pero las mujeres son más vulnerables al contagio desde varios puntos de vista. Biológicamente, porque la superficie mucosa de las mujeres en contacto con el virus es mayor que la del hombre, y en el semen hay más cantidad de virus, por lo que, en general, la mujer es más susceptible al tener relaciones heterosexuales. Otra cuestión es que las mujeres necesitan más transfusiones que los varones, por hechos relacionados con el embarazo y el parto, es otra susceptibilidad aunque en este momento no lo es tanto, pero está. Por otra parte, epidemiológicamente son también más vulnerables en el sentido de que en general en las relaciones heterosexuales el hombre es mayor que la mujer y ha tenido oportunidad de infectarse previamente. En la Argentina, por ejemplo, hay muchos más hombres que mujeres que usan drogas inyectables, y en general la mayoría de los hombres son heterosexuales. Los que usan drogas inyectables y son heterosexuales van a infectar a mujeres más que a varones. Por otra parte, yo creo que en general, la dependencia económica, social que tienen muchas mujeres hace que se reduzcan sus posibilidades de elegir y que sean también más vulnerables a la infección. Eso sucede, definitivamente, en todo el mundo.

–¿Hay datos en relación con mujeres que tienen sexo con mujeres?

Sí, hay datos pero son escasos. Es decir, son escasos los casos, tanto que no aparecen en las estadísticas. Es difícil esa transmisión porque en general hay menos virus en las secreciones de las mujeres. Suelen contagiarse cuando a lo mejor quieren tener hijos y buscan la relación con un varón, y a veces son hombres que tienen sexo con hombres y la prevalencia de infección es más alta en este grupo de varones que en los que tienen sexo con mujeres.

–Para las relaciones heterosexuales y para las relaciones entre varones está el preservativo, ¿cuál es el método de prevención para una pareja de mujeres si una tiene VIH?

No es algo muy difundido, pero se recomienda esa especie plástico que usan los dentistas para aislar un diente o muela (la "goma dique", muy finita y resistente, que se utiliza, por ejemplo, cuando se realizan tratamientos de conducto). Se recomienda cuando una mujer está infectada en la pareja, son en general barreras mecánicas. Pero no hay muchas descripciones al respecto, tampoco está fácilmente recomendado. Prácticamente no hay recomendaciones de la OMS, de la OPS o de Onusida, porque en general no se infectan, son casos muy particulares. Por eso cuando aparecen, justamente, se los describe como "casos".

–Usted integra la Red Argentina de Reducción de Daños, ¿por qué le parece importante incluir esa perspectiva en los temas que tienen que ver con drogas?

El uso de drogas, sobre todo las inyectables, hace mucho más vulnerable a las personas para adquirir una infección por VIH. El ideal es que las personas que usan drogas las dejen, lo cual es muy difícil de conseguir, lamentablemente. Entonces hay que trabajar para apoyar a esa gente para que no se infecte, no sólo con VIH, sino también con otras enfermedades, como la hepatitis B. Este tipo de perspectiva sirve para hacer más seguro el consumo, porque mucha gente no puede dejar las drogas.

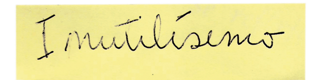
–También hay consumos no adictivos y hay personas que optan por no dejarlos.

Claro que sí, por eso es importante trabajar en distintos aspectos de reducción de daño en el uso de drogas. Muchas personas optan, otras no pueden optar.

–¿Qué opina en relación con el uso de marihuana como paliativo para las personas con sida?

Pienso que el uso médico, como en el caso de la morfina y sus derivados, podría realizarse. Me parece que el uso médico debería aprobarse. Se está discutiendo mucho el tema, muchas personas definitivamente dicen que no, otras dicen que sí, la mayoría duda.

> Es muy difícil que alguien deje de usar drogas. Hay que apoyar a esa gente para que no se infecte, no sólo con VIH, sino también con otras enfermedades como la hepatitis B. Hacer más seguro el consumo es importante para trabajar en reducción de daño. Porque muchas personas no son adictas y optan, otras no pueden optar.





UN DILEMA NUTRICIONAL Y MORAL

A muchas señoras, frente a la organización de los menús semanales —que naturalmente incluyen desayunos y meriendas— se les presenta el acuciante dilema acerca de cuáles son los alimentos que se pueden ingerir con la total seguridad de que resulten nutritivos y livianos, sin efectos secundario negativos. Frente a tanta información contradictoria divulgada por periódicos y manuales, las amas de casa se preguntan con desasosiego: ¿Qué podemos comprar y cocinar con la conciencia tranquila? La revista *Viva Cien Años* (Nº 11, Volumen III, Buenos Aires, agosto de 1937) acude en nuestro auxilio por medio del artículo “Pero entonces ¿qué comer?”, del doctor Arturo López León (con la colaboración de la profesora de Economía Doméstica Amanda C. Rosso de Ramella).

El articulista reconoce que la pregunta del título de su nota tiene su razón de ser, “porque hay motivos sobrados para este soliloquio, ya que son tantas las transgresiones que se cometen a diario, no ya en contra de lo indicado por la ciencia, sino contra los dictados más sencillos del sentido común”. En consecuencia, cuando es consultado, “el facultativo se ve en el trance de tener que formular una larga serie de indicaciones negativas para poder encarrilar más tarde el programa dietético”. Uno de los problemas es que el galeno debe manifestarse a menudo en contra de costumbres acendradas, de tradiciones arraigadas. “Es absolutamente necesario que a nuestra prédica doctrinaria se agregue ahora una orientación práctica y positiva.” Con ese fin, la publicación se propone ofrecer un recetario que se inicia con el revolucionario “Cocktail Viva Cien Años”, cuya receta se da al final.

El doctor López León explica con claridad meridiana que parte de la complicación del tema nutrición y digestibilidad se debe a que el hambre de las primeras épocas de la humanidad, “fue sustituido por el apetito, debido al sedentarismo, la vida sin trabajo muscular, que es el gran estimulante de las funciones vitales”. Y desde luego al uso creciente de “los grandes tóxicos universales”: tabaco, alcohol, café, té, etcétera, etcétera.

Es así que la evolución experimentada por el arte culinario no es considerada por nuestro consejero del día como algo favorable: “Era necesario adular los sentidos, excitándolos para que el organismo encontrara la necesidad de comer. Y así empezó a degradarse este arte, al obstinarse en modificar los alimentos en su estructura y presentación, sólo para hacerlos más deseables”. Lamentablemente, este acento puesto en lo estético y sensual, además, ha traído “consecuencias de orden moral”, al volver glotonas a las personas, en contra de la tan recomendable sobriedad. En una palabra, ha llevado al pecado capital de la gula. El articulista se opone a estos devaneos gastronómicos voluptuosos a favor de una cocina que “vigorice el organismo y contribuye al progreso de la evolución zoológica”. Para empezar a practicar, nada mejor que el cocktail antes citados: 2 naranjas y un limón exprimidos a los que se añaden 2 yemas batidas y servir con unas hojas de menta peperita. Un excelente desayuno ligero, también un buen aperitivo “que contiene sales, vitamina C y ácidos vegetales que se transforman en bases alcalinas, citratos, malatos, tartratos, carbonatos y demás, los cuales al disolver los uratos, obstaculizan la formación del ácido úrico”.



¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust** ¿? ¿?¿?¿?



Si fuera vagina sería la de...
la mía, porque le tengo mucha confianza.

Si fuera pene sería el de...
el mejor amante que tuve, por lo bien que la pasó conmigo.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
algún material que obstruyera el paso de la estupidez humana.

Si mi cama hablara diría...
... y bueno, si el cuerpo te lo pide...

Quisiera tener dos...
manos más de las que tengo, a veces...

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de bañarme, me pongo cremas variadas en el cuerpo, dos veces consecutivas.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¿De qué momento estamos hablando?

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A nadie que yo conozca.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En ninguna parte.

¿Cuántos son multitud?
Yo, que contengo multitudes, al decir de Walt Whitman.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Un hombre con medias de elásticos vencidos y slip ídem.

¿Cuál es su posición favorita?
¿Para qué?

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Un cosmético importado que con un toque tapa una manchita de mi nariz.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Diciéndole, ayudándolo;
soy docente de alma yo.

¿Cuándo miente?
Cuando hay que mentir.

El tamaño no le importa salvo que...
me importa.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un penthouse en Nueva York.

Tiene que durar más que... pero menos que...
... “lo esperado” ... y no, menos que nada.

María Fiorentino es actriz, escritora y docente de teatro. Cuenta que sus padres la llevaron al cine al año de edad y pugnaba por no dormirse. Su padre le enseñó a leer con Lorca y Vacarezza, y en cuanto a gustos interpretativos supo preferir ser Cyrano de Bergerac antes que Roxana. Hace treinta años se subió por primera vez a un escenario porteño; actúa en cine, radio y televisión. Algunos de sus trabajos más destacados se encuentran en Compañía, *junto a Carlos Carella;* El camino del sur, *de Juan Bautista Stagnaro;* Gasoleros, *la comedia de Canal 13;* Justo en lo mejor de mi vida, *con Luis Brandoni. En la actualidad actúa en* Fetiche, *el biodrama teatral de José María Muscari sobre la fisicoculturista, teóloga y diplomada en salud sexual Cristina Musumeci (en el Teatro Sarmiento, avenida Sarmiento 2715, Plaza Italia).*

¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?

